

REVISTA

CAMPUS CULTURAL

No. 140

Año 14

Agosto 2023

Eva María Trujillo
Chi Vacuán

Una vida dedicada a la
salud alimentaria



Tecnológico
de Monterrey

80
AÑOS

Las décadas del Tec:
testimonios a través de
los años



Consejo consultivo

Moraima Campbell Dávila

Directora de Liderazgo y Formación Estudiantil

Juan Antonio Vila Ruiz

Director de Arte y Cultura

Katherina Edith Gallardo Córdova

Decana de la Escuela de Humanidades y
Educación

Gabriel Aguilera López

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales y
Gobierno

Rodolfo Manuel Barragán Delgado

Decano de la Escuela de Arte y Arquitectura



Tecnológico
de Monterrey

80
AÑOS

Revista electrónica
mensual gratuita,
distribuida durante
los períodos
académicos regulares
dentro del Campus
Monterrey.

Las opiniones expresadas
en la editorial y artículos
son responsabilidad de
quien los firma.

Liderazgo y Formación
Estudiantil.

Escuela de Humanidades y
Educación, Región Monterrey.

Escuela de Ciencias Sociales y
Gobierno, Región Monterrey.

Escuela de Arquitectura, Arte y
Diseño, Región Monterrey.



Directorio

● C PATRIMONIO
CULTURAL
DEL TECNOLOGICO DE MONTERREY

LiFE

SERVICIO SOCIAL
TEC
CAMPUS MONTERREY

Mario Adrián Flores
Vicepresidente
Región Monterrey

María de Alva
Dirección Editorial

Celia Arredondo
Marcela Beltrán
Manuel Ayala Palomino
Sergio González
Gerhard Niedrist
Othón Castañeda
Consejo Editorial

Daniel Méndez
Diseño Editorial

Cristina Ibarra
Co edición/Coordinación



Licencia Creative Commons 3.0
(creativecommons.org)

06

Editorial

María de Alva

08

Una vida dedicada a la salud alimentaria: la doctora Eva María Trujillo Chi Vacuán
Graciela Medina

16

Mi vida en el Tec y el Tec en mi vida
Guadalupe Gómez Castillón

28

María Esperanza Burés: Abriendo camino a generaciones de mujeres en el Tec
Celia Esther Arredondo Zambrano

33

Arquitecto y miembro del primer equipo de Borregos: testimonio de Héctor Santos
María de Alva

37

Parece que fue ayer... el Tec en 1968
Nora Guzmán

43

Estudiar ingeniería en los setenta: una revolución tecnológica a punto de empezar

Ricardo Guzmán Díaz

47

Estudiar Ciencias de la Comunicación en el Tec: grandes emociones en nuestro Simposium
Armín Gómez Barrios

53

Del escenario al estadio: los noventa en el Tec
Erika Calles

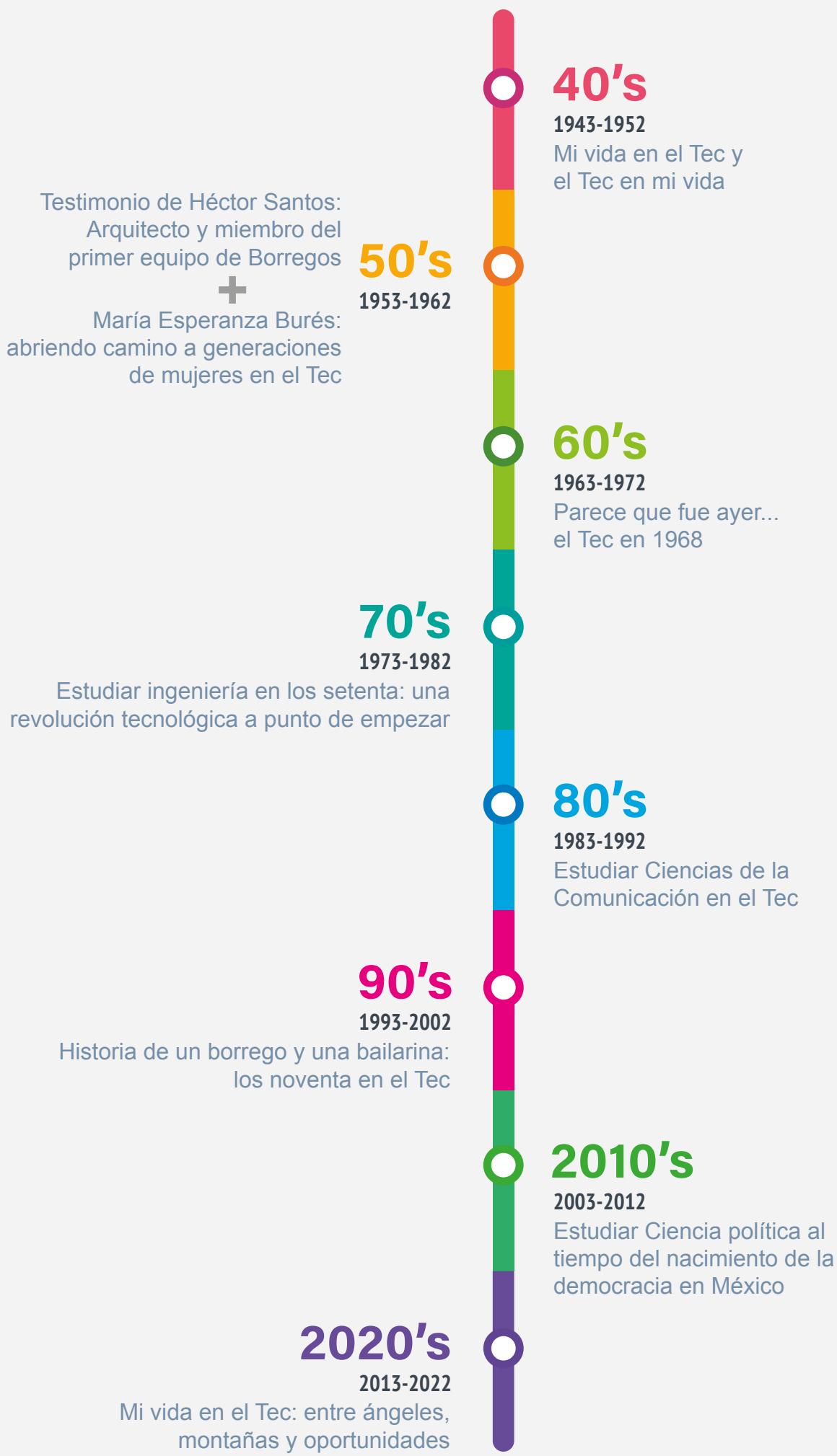
58

Estudiar Ciencia política al tiempo del nacimiento de la democracia en México
Ana Fernanda Hierro

64

Mi vida en el Tec: Entre ángeles, montañas y oportunidades: historia personal de una Líder del mañana
Liliana López Gómez

Las décadas del Tec: testimonios a través de los años

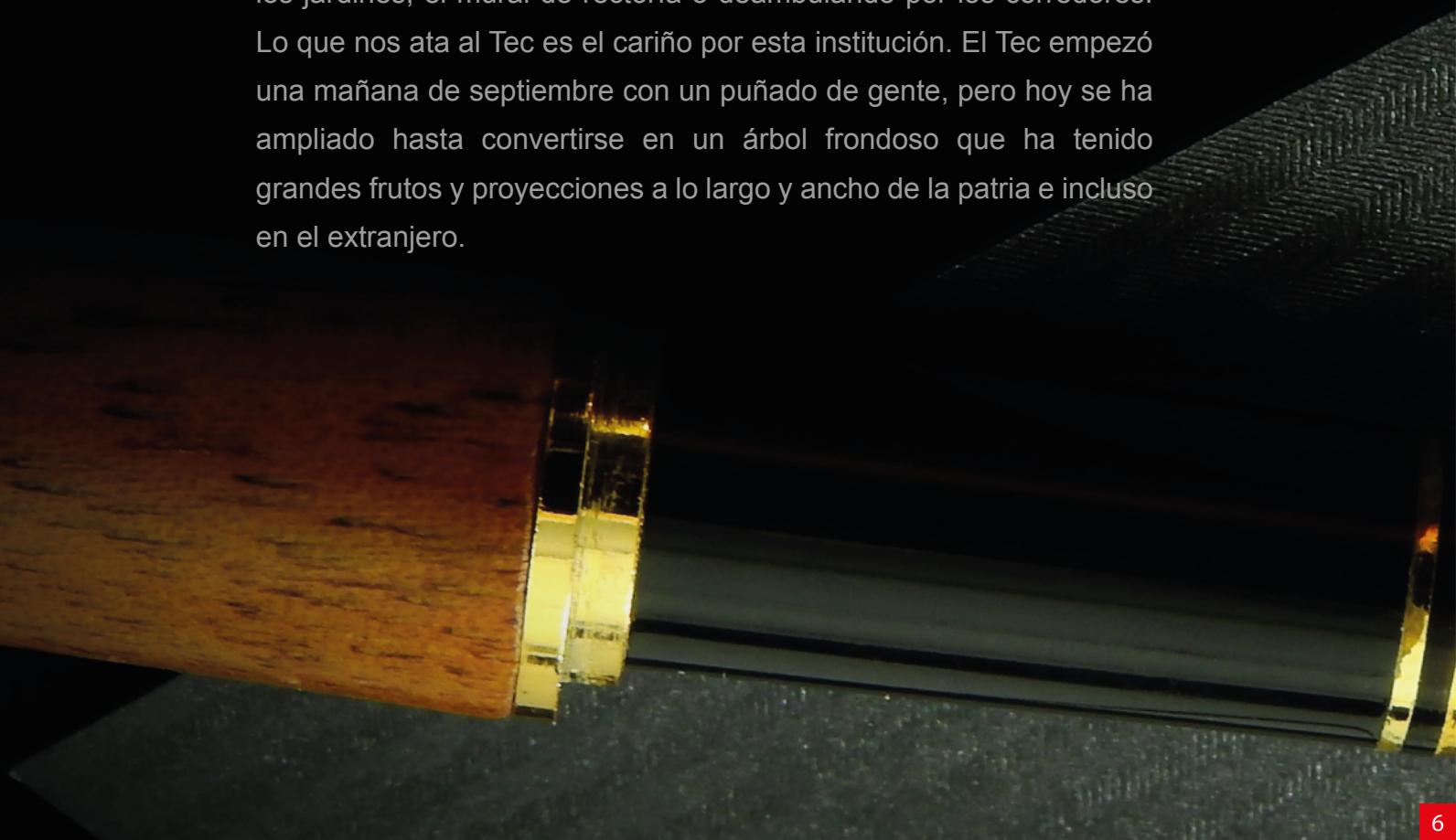


Editorial

María de Alva

Es importante tener raíces. Si no podemos reconocer nuestras raíces, no podremos crecer nunca y moriremos pronto. Entre la vida agitada que llevamos, a veces olvidamos lo que nos sostiene. Pero nuestra razón de ser está en la gente que nos ha heredado. Somos nosotros, profesores y estudiantes, personal de diversas áreas que trabaja aquí, quienes conforman este espacio que habitamos. Hay una manera de vernos, de reconocernos, de sabernos parte de esta experiencia que ha sido y es, ser parte del Tecnológico de Monterrey.

Las personas hacen a las instituciones y no a la inversa. Hay tantas personas en las que ha reverberado nuestra universidad, como rayos de sol que nos han iluminado a través del tiempo. En las voces del pasado oigo las palabras que han sido, veo a las personas que han transitado por estos pasillos. No se han ido, están entre las paredes y los jardines, el mural de rectoría o deambulando por los corredores. Lo que nos ata al Tec es el cariño por esta institución. El Tec empezó una mañana de septiembre con un puñado de gente, pero hoy se ha ampliado hasta convertirse en un árbol frondoso que ha tenido grandes frutos y proyecciones a lo largo y ancho de la patria e incluso en el extranjero.



Nos une el sentimiento de ser parte del Tecnológico de Monterrey y de celebrar sus contribuciones, el objetivo de crecer y hacer crecer a los que llegan aquí. He ahí las raíces de las cuales provenimos todos. En este aniversario, nos vemos en la mirada del otro, nuestros estudiantes y colegas, esos que, en el trajín de los días, se convierten en personas a las que amamos. Hemos llorado juntos nuestras pérdidas y celebrado nuestros logros.

Un día cualquiera, tal vez, nos encontramos de nuevo con el pasado. Un banco, un salón, un gimnasio, un auditorio repleto, un día de graduación. Aquí están las voces que dan testimonio a estos ochenta años. Que se oigan las palabras de nuestra memoria. Disfrutemos de nuestra nostalgia y sintamos orgullo por quienes vinieron antes. ¡Feliz aniversario 80, querido Tec!

mdealva@tec.mx





Graciela Medina,
profesora jubilada de la Escuela de Medicina
y Ciencias de la salud

Una vida dedicada a la salud alimentaria: **la doctora Eva María Trujillo Chi Vacuán**

Médica de profesión y graduada de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud del Tec de Monterrey con mención honorífica de excelencia. Tiene una maestría en Tecnologías de la Educación y es aspirante al doctorado en Biomedicina y Ciencias de la Salud. Es líder en el tema de Trastornos de conducta alimentaria. Fundó y dirige Comenzar de Nuevo, A.C., que se dedica a la prevención, enseñanza, investigación y tratamiento de dicho trastorno. Es líder para México y América Latina de la iniciativa mundial en genética de los TCA. Es Miembro de la Junta Directiva de la Academy for Eating Disorders durante 10 años, de la que fue Presidenta de 2016 a 2017 y engloba a 61 países.

Graciela Medina: ¿Cómo ha sido para ti el ejercicio profesional que has realizado hasta ahora, y en qué te inspiraste para elegirlo?

Eva María Trujillo: Desde siempre, ha sido para mí una inspiración mi deseo innato de ayudar a los demás y marcar una diferencia significativa en la vida de las personas. Desde muy pequeña elegí la medicina como mi carrera y he visto en ella una oportunidad única para combinar mi pasión por la ciencia con mi deseo de cuidar y sanar a otros. La posibilidad de tener un impacto positivo en la salud y bienestar de mis pacientes y en mi comunidad, ha sido mi motivación.

G.M.: La complejidad de las problemáticas que atiendes exige una gran responsabilidad, entre otros tantos aspectos intangibles del ser humano. ¿Cómo has hecho para sacar la casta y atenderlas con la calidad y grandes resultados que te distinguen?

E.T.: La complejidad de las problemáticas que atiendo, sin duda, exige una gran responsabilidad y dedicación. Siempre he buscado atenderlas con la mejor calidad, por lo que me he centrado en la mejora continua y la actualización constante en mi área. Mantenerme al tanto de las últimas investigaciones y tratamientos ha sido fundamental para brindar la mejor atención posible. Además, he aprendido a escuchar a mis pacientes con empatía y compasión, lo que me permite comprender mejor sus necesidades y preocupaciones para ofrecer un enfoque de atención integral. He conseguido, con el apoyo de un gran equipo, crear un programa

único de atención en Latinoamérica, que ha sido modelado por muchas instituciones. Por otro lado, siempre me he rodeado de colegas igual de apasionados que yo por este campo, porque una característica de lo que hacemos, es que un abordaje exitoso del tratamiento debe ser el resultado de un trabajo de equipo colaborativo e interdisciplinario. Finalmente, como parte de ese equipo, siempre es la familia, tanto del paciente para apoyarlo, como la mía para comprender y apoyarme en las largas horas de trabajo que le dedico a lo que hago. Yo siempre digo que trabajamos en trinomio: paciente, familia y equipo profesional.

G.M.: La atención y los cuidados que brindas desde tu especialidad, no se enfocan solamente en los y las pacientes, sino que impactas en otras personas relacionadas con ellos. ¿Qué dificultades has tenido que sortear en esta tarea?

Celebrando 15 años de graduación de la 9a generación EMIS.



The image shows a woman with dark hair, smiling, standing in front of a large black banner. The banner features the 'Forbes EN ESPAÑOL' logo at the top, followed by 'WOMEN'S SUMMIT'. Below this, there are several text elements: 'MENTES BRILLANTES MENTES FORBES' in a red box, 'MUJERES MÁS PODEROSAS DE LATINOAMÉRICA' on the left, 'SOY PODEROSA PODEROSAS SOMOS' in the center, and 'NUESTRAS LISTAS 2023 RECONOCEN A LAS LÍDERES QUE TRASCIENDEN Y DEJAN HUELLA EN LATINOAMÉRICA' on the right. At the bottom of the banner, there are two hashtags: '#WomensSummit' and '#ForbesEnEspañol'. The woman is wearing a light-colored blazer over a dark top and dark pants. In the bottom right corner of the banner, there is a yellow box containing the text 'Evento Forbes.'

Cuidar de mis pacientes no es sólo una tarea individual, sino que también afecta a sus familias y seres queridos. Una de las mayores dificultades que he enfrentado es encontrar el equilibrio entre brindar atención médica efectiva y apoyar emocionalmente y en todas las áreas a aquellos que rodean al paciente. Para nuestro modelo de tratamiento, el involucramiento de la familia es esencial, sin embargo, estamos muy claros que cada uno de sus integrantes tiene sus propias necesidades emocionales, y necesita su propio tiempo y espacio. Es esencial ser consciente de cómo nuestras acciones impactan en otros y asegurarse de proporcionar un ambiente de apoyo y comprensión para todos los involucrados.

G.M.: Compártenos qué características predominan en los profesionales y demás personas del equipo con el que trabajas para atender las diversas tareas asistenciales y formativas que realizas.

E.T.: En mi equipo de trabajo, prevalecen características como la colaboración, la pasión por la excelencia y la dedicación. Todos compartimos el objetivo común de brindar atención médica de calidad y avanzar en la investigación y



Foto oficial de la Generación de Medicina de la EMIS.

capacitación en nuestra área. La comunicación efectiva y el respeto mutuo también son fundamentales para nuestro éxito, ya que trabajamos juntos en tareas asistenciales y formativas para proporcionar el mejor cuidado posible a nuestros pacientes. He procurado reunir un equipo de trabajo que comparte nuestros valores institucionales.

G.M.: Como egresada del Tec, ¿cuáles han sido los retos y satisfacciones que tuviste como estudiante y su impacto en el ejercicio de tu profesión?

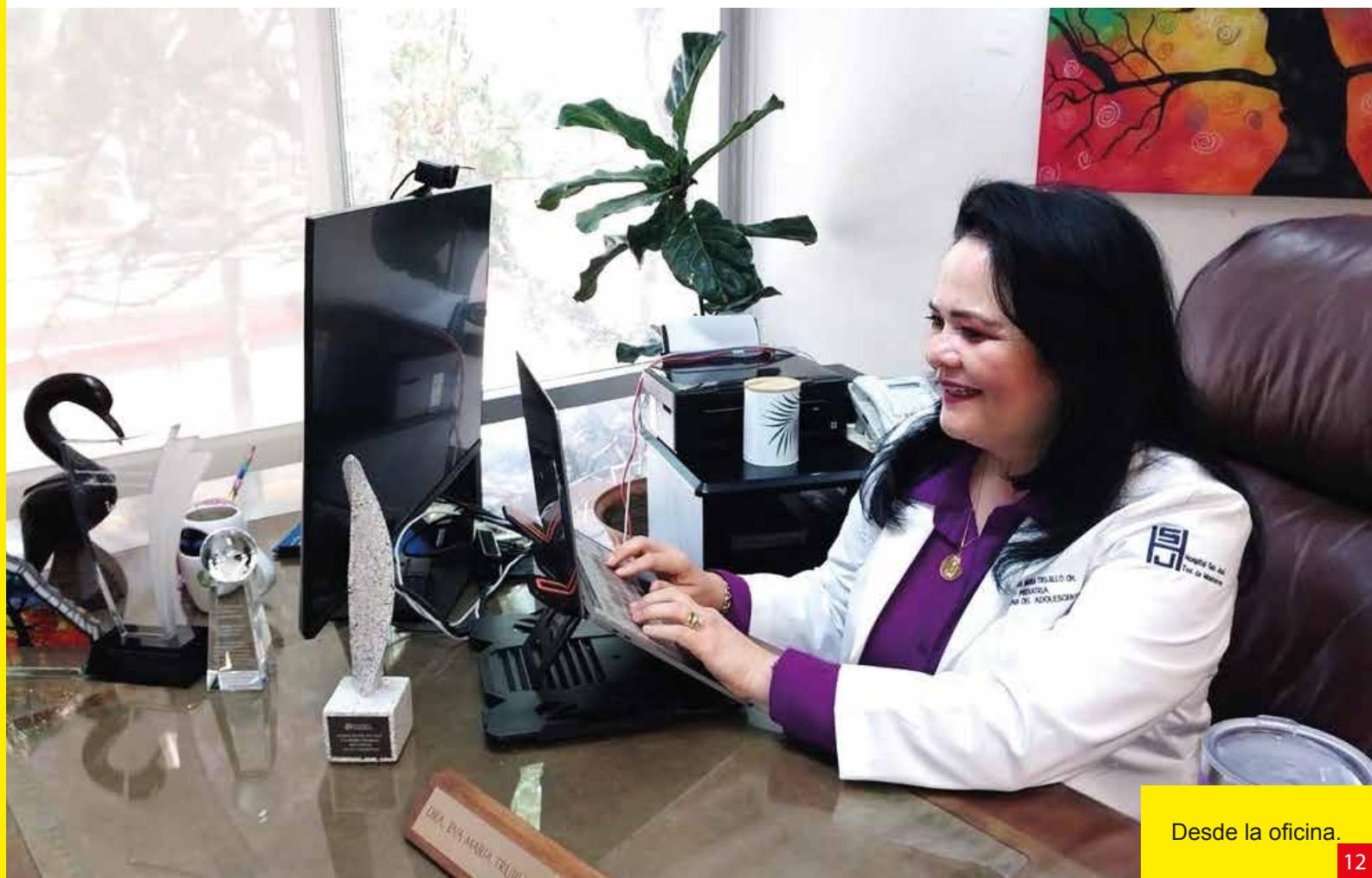
E.T.: Yo soy Tec desde que recuerdo. Cuando yo entré al Campus Tampico, apenas tenía dos años de iniciado, y fui de las primeras generaciones de esa prepa. Me tocó participar y dirigir como alumna junto con mi mentor, el programa

emprendedor y nosotros creamos la primera cafetería del campus y fuimos a competir a León donde quedamos en primer lugar en finanzas. Nuestra empresa se llamaba SEPSATEC y a la cafetería le pusimos el Oasis. Me gradué con honores de la prepa y luego me vine al Campus Monterrey a la Escuela de Medicina. Aquí formé parte de la novena generación. Toda mi carrera recuerdo oír constantemente que la carrera se iba a cerrar y que nos iban a pedir cambiarnos. Todavía me tocó estudiar en las generaciones donde éramos de una a dos mujeres por cada diez hombres, así que básicamente la historia siempre había sido contada, protagonizada y reconocida en masculino. Abrirse campo, sentirse inspirada y motivada siendo mujer, no ha sido fácil. Recuerdo que frecuentemente escuchábamos mis compañeras y yo de doctores que nos decían que nos fuéramos a casar y tener hijos, como si esto no fuera también un valioso trabajo. Formé parte de la mesa directiva de medicina, donde en el tiempo que estuve, fui la única mujer en el consejo directivo. Fui la primera estudiante de la Escuela de medicina del Tec que hizo una rotación en Harvard. Esta es una gran anécdota, en los últimos años de carrera podíamos irnos a rotar a Houston, en la escuela de medicina de Baylor, donde el Tec tenía convenio. Yo hablé con el director de la carrera y le dije que yo me quería ir a Harvard.

Me dijo que no había convenio y lo convencí de que, si me aceptaban, me hicieran válida la rotación. Aplicé y me aceptaron, así que la Escuela me lo autorizó. Esa rotación fue una de las experiencias más impactantes que tuve como estudiante para mi vida profesional. Me gradué de medicina con mención de excelencia. Continué mis estudios en el Tec donde hice mi especialidad en Pediatría, de donde también me gradué con mención de excelencia y también enfrenté en varias ocasiones, la necesidad de tener que demostrar mi valía como médico frente a colegas varones. Esa creo ha sido una constante en mi camino y me da mucho gusto cuando ahora veo que las estudiantes que rotan conmigo, muchas veces son mayoría de mujeres en las generaciones, y la visión de la mujer en la medicina y campo de acción ha cambiado en su favor. Desde siempre he seguido ligada al Tec. Empecé a dar clases, primero como asistente de mi mentor, desde los primeros años de mi residencia en la especialidad en Pediatría. Me fui al extranjero y al regresar seguí dando cátedra por muchos años en pregrado y posgrado, y ahora soy profesora clínica en Pediatría.

G.M.; ¿Qué actividades te han llenado de orgullo? ¿Cuáles te han dado más satisfacciones?

E.T.: Las actividades que más me han llenado de orgullo son aquellas en las que he visto a mis pacientes recuperarse y llevar una vida plena y saludable después de enfrentar desafíos de salud significativos. Ver cómo mi trabajo ha tenido un impacto positivo en sus vidas es realmente gratificante. Además, recibir reconocimientos y premios por mi contribución a la comunidad y a la investigación, también ha sido muy satisfactorio, ya que siento que estoy cumpliendo con mi propósito de servir a los demás y me alienta mucho ser un modelo para mis hijos y nuevos profesionales. Me enorgullece mucho cuando se acercan exalumnos a decirme cómo los he



Desde la oficina.

ACADEMY FOR EATING DISORDERS PRESIDENT 2016-2017



Presidenta de la Academy for Eating Disorders.

influido. Me gustaría aclarar que, para mí, triunfar no siempre representa más bien, dejar el mundo mejor de cómo yo lo recibí al nacer, yo quiero dejar un legado y ejemplo a mis hijos y a las futuras generaciones. No siempre se trata de que el planeta escriba tu nombre en los libros y convertirte en una leyenda o influencer, sino se trata más bien de la sonrisa de un padre de familia al recordarme como alguien que le extendió una mano cuando su hija se ahogaba dentro de un trastorno alimentario, cuando ellos sentían que no había salida.

Recibo los reconocimientos que me han estado haciendo, con el único objetivo de que otras personas puedan sentirse inspiradas, capaces y seguras de que pueden convertirse en quien ellas elijan ser.

G.M.: ¿Qué retos has tenido que vencer como mujer para ser una profesional de gran impacto?

E.T.: Como mujer en una profesión predominantemente masculina, he enfrentado varios retos a lo largo de mi carrera. Sobre todo, al principio, tuve que demostrar constantemente mi valía y competencia para ganarme el respeto de mis colegas y superar los prejuicios de género. Al incursionar en el ambiente internacional, tuve también que superar muchos prejuicios de raza, desde el idioma, el aspecto, y por supuesto mi género. Sin embargo, estos desafíos sólo me han impulsado a esforzarme más y demostrar que las mujeres también podemos ser líderes destacadas en cualquier campo, incluida la medicina.

Además de cofundar y dirigir Comenzar de Nuevo, yo me he desempeñado como la primera mujer latina en desempeñar puestos directivos internacionales que antes habían sido solamente ocupados por hombres o mujeres caucásicas en este campo, entre ellos la presidencia de la academia mundial de trastornos alimentarios. Los trastornos alimentarios son una mezcla de dos mundos (la biología y la conducta) mundos erróneamente separados por sus mismos protagonistas y ha sido mi labor incansable unir ambos mundos, ofrecer tratamiento accesible, digno, basado en evidencia científica para que todas aquellas personas que padecen esta terrible situación no solamente



Foto de generación en la graduación.

puedan encontrar el tratamiento adecuado para ellos, sino además que puedan afrontarlo económico y más importante aún, que existan las personas adecuadas para impartirlo. En todos mis años de carrera, hemos logrado impactar más de 100 mil personas de manera directa o indirecta y he estado al cuidado de más de 9000 pacientes y familias, para guiarlas y tratarlos de alguna forma. Hemos logrado que en México y Latino América exista uno de los centros de tratamiento más avanzados del mundo.

G.M.: ¿Cuál es tu frase o pensamiento preferido que te acompaña en los éxitos y en los retos?

E.T.: Una frase que siempre me ha acompañado en mis éxitos y retos es: "El compromiso con el propósito supera cualquier obstáculo". Y cuando algo no

sale bien, siempre recuerdo que "la grandeza de la gente se mide no por el número de veces que se levanta, sino por cómo se levanta".

G.M.: ¿Consideras que en el área de salud es posible o necesario el emprendimiento? ¿Qué recomendarías a tus colegas mujeres que van iniciando?

Sí, considero que en el área de salud es posible y necesario el emprendimiento. La innovación y la creatividad pueden conducir a soluciones y avances significativos en la atención médica y en la mejora de la calidad de vida de los pacientes. A las colegas mujeres que están iniciando, les recomendaría que sigan sus pasiones y crean en sus habilidades. No se limiten por estereotipos de género y busquen oportunidades para desarrollar sus ideas y proyectos, ya que su contribución puede ser valiosa y transformadora en el campo de la salud. También animaría a buscar redes de apoyo y mentoría, ya que el respaldo de otros profesionales puede ser fundamental para el éxito en el emprendimiento.

Comenzar e Nuevo A

Comen

@C

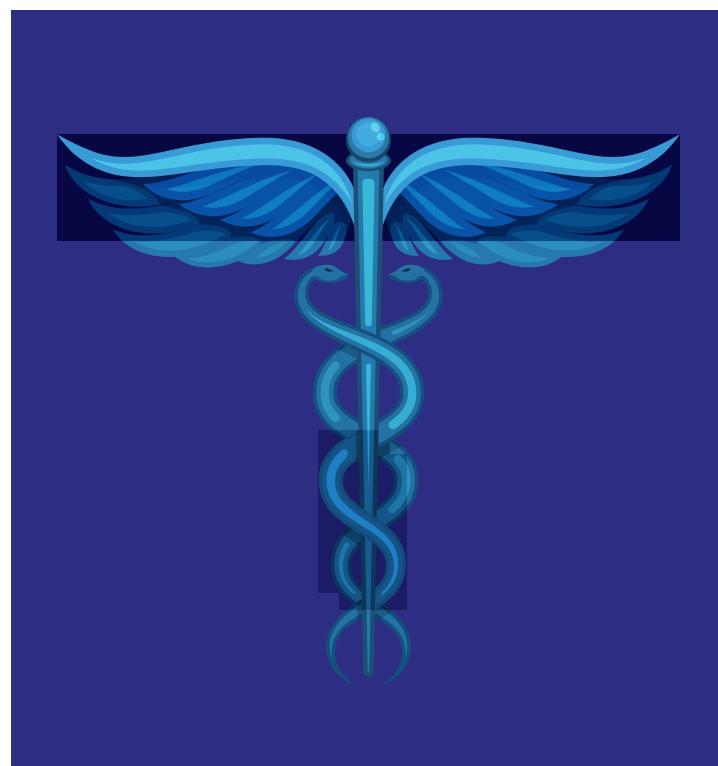
comen
ciencia y cultura

Comenza



Eva María en la asociación, Comenzar de Nuevo.

Comenzar de Nuevo nació hace casi 25 años como una pequeña organización que hoy es un gigante y líder en Latinoamérica en el campo de los trastornos de la conducta alimentaria. Somos el único centro con todos los niveles de tratamiento para trastornos alimentarios y recibimos pacientes de once países diferentes y de 27 estados de la República Mexicana. Además de nuestras actividades de asistencia clínica, tenemos también programas de prevención, de educación, de cabildeo, de apoyo y educación para padres de familia y cuidadores y de investigación, que son únicos y pioneros en América Latina. Hemos forjado un nombre y reputación muy sólidos en el ámbito internacional, donde tenemos un gran reconocimiento.



Revista Campus Cultural

Década de los 40's

Edición Especial Conmemorativa

Ejemplar 140, Año 14

Mi vida en el Tec y el Tec en mi vida

Guadalupe Gómez Castillón, estudiante y bibliotecaria del Tec



Aulas I. 1949.



Guadalupe Gómez Castillón.

Estando en la Ciudad de México, mi fraternal amiga Laura Barragán y yo recibimos una noticia que nos llenó de entusiasmo: la apertura, en septiembre de 1943, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Ese hecho cambiaría el rumbo de nuestra ciudad, del país y, aunque suene extraño, de mi propio destino.

Laura y yo pasábamos varias semanas en la capital, inscritas como estudiantes en los Cursos de Verano que ofrecía la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Nos hospedábamos en el apartamento que mis padres rentaban cada año en esa temporada, en la colonia Roma. Allí llegaba también

mamá, por unos días, a visitar a sus hermanas. Pasar el estío en la Ciudad de México era una costumbre arraigada entre algunas familias regiomontanas que, huyendo del calor de Monterrey, se iban a disfrutar del clima más agradable que ofrece el Valle de Anáhuac, puesto que no era común el uso de aire acondicionado por entonces. Además de eso, Laura y yo, junto con otras muchachas de la época, huímos del desierto cultural de Nuevo León, ansiando disfrutar las amplias opciones educativas y artísticas que ofrecía México.



Guadalupe Gómez Castillón y Laura Barragán Villarreal, visitando a Dolores del Río (izq) en la filmación de *La selva de fuego* en los Estudios Churubusco.

El Tec, como bien sabemos, se gestó en la mente visionaria de don Eugenio Garza Sada. Él, habiendo tenido la oportunidad de estudiar en el Massachusetts Institute of Technology, abrigaba el sueño de darle a su comunidad y a su patria, un centro de educación superior de primer orden, que ofreciera a la

juventud una formación profesional de calidad, sin necesidad de trasladarse a la Ciudad de México o al extranjero. Monterrey, el país entero, y yo misma en lo particular, estamos por ello en deuda con el destacado empresario.

Para su organización preliminar el ingeniero Garza Sada convocó a un grupo de reconocidos hombres de empresa y profesionistas, contando también con las hábiles gestiones del licenciado Roberto Guajardo Suárez, abogado formado en la célebre Escuela Libre de Derecho. Hoy, más de cinco décadas después, podemos afirmar que don Eugenio y sus colegas cumplieron cabalmente su anhelo. El ingeniero León Ávalos Vez -personaje delgado y formal con un aire de seminarista de aquel tiempo- fue designado como primer director del Tec.

Los cursos se impartían en diferentes lugares en el centro de la ciudad. La sede principal del Tec estaba en una vieja casona ubicada por la calle de Mariano Abasolo casi con Diego de Montemayor, dentro del Barrio de Catedral, mientras que algunas materias de corte humanista -entonces obligatorias para todos los estudiantes- eran tomadas por los alumnos en el segundo piso del edificio del Banco de Nuevo León, situado en Morelos entre Emilio Carranza y José María Parás. Fue allí donde, junto con jóvenes inscritos en diversas carreras profesionales, algunas muchachas de entonces comenzamos a asistir a varias clases.



La Carreta. La cafetería en 1949 y al fondo Aulas II.

El internado, por su parte, se encontraba localizado por Morelos, entre Zuazua y Doctor Coss, en el inmueble donde antes operaba el Hotel Plaza, casi frente a la Panadería El Nopal. Al término de las serenatas en la Plaza Zaragoza y de las fiestas del Tec organizadas en el Casino Monterrey,

podía verse al reducido número de estudiantes alojados en el internado, congregarse a las puertas del mencionado centro social para, desde allí, marchar en doble fila hacia sus dormitorios, bajo la mirada vigilante del prefecto.

Vale la pena apuntar que la presencia de los “Tecos” (apodo dado a los foráneos), justo en el corazón de la ciudad y precisamente delante del punto principal de reunión de la juventud, generó malestar entre algunos muchachos regiomontanos. De manera que, cierta noche, después de un baile del Tec celebrado en el Casino, un grupo de jóvenes de la localidad se colocaron en la plaza, frente al edificio del Club, procediendo a cortar naranjas de los árboles para lanzarlas a los alumnos foráneos, obligando al licenciado Guajardo Suárez, director del Tec, llamar a la calma, sólo para ser recibido por una más intensa lluvia de proyectiles frutales.

Tiempo después, antes de su sede actual, el internado se instaló en los inmuebles que habían sido construidos para La Silla Courts, motel que operaba donde luego estuvo El Tío La Silla. Fue en esa sede donde, una noche de fin de semana, varios estudiantes decidieron organizar una ruidosa celebración que, ante la solicitud de los vecinos, provocó la intervención policiaca para llamarlos al orden y,



Guadalupe Gómez Castillón y Lindy Salinas Rocha, caminando por la calle Zaragoza hacia el Curso Cultural para señoritas del Tec en 1944.

cuando los oficiales pidieron a los presentes identificarse, éstos resolvieron utilizar los nombres de maestros y directivos del Tec, apareciendo al día siguiente publicada esa información en las páginas de la prensa local. Bien podemos imaginarnos el escándalo que se desató.



Laura Barragán Villarreal y Guadalupe Gómez Castillón en la Calle Morelos rumbo al Curso Cultural del Tec. 1943.

Siguiendo con el tema de los primeros alumnos inscritos en el Tec, tengo presente que, en una ocasión, estando en la aduana americana de Laredo Texas, coincidimos con el autobús que transportaba a los integrantes del equipo de Borregos y a los miembros de su porra, acompañados por el ingeniero José Emilio Amores y el señor Ricardo Camargo, ambos funcionarios del Tecnológico. De pronto, mientras yo permanecía dentro del automóvil esperando que mi esposo, José Luis Puertas, profesor del Tec, realizara los trámites migratorios correspondientes, José Emilio, nuestro padrino y amigo, se acercó a la ventana del carro, enfundado en un enorme abrigo que le había prestado Ricardo debido al inesperado frío, a fin de pedirme que le diéramos “aventón” a San Antonio, porque ya no soportaba el desorden de los jóvenes. En el acto, un oficial de la aduana se acercó a preguntarme si el señor



Leonel Robles y José Luis Puertas presentando el Departamento de Agronomía del Tec en el Club Rotario.

me estaba molestando y yo, debo decirlo, tuve que contenerme para no jugarle una broma al ingeniero Amores.

Más tarde supe que, durante esa estancia en la ciudad texana, visitando una base aérea, los muchachos accionaron las alarmas de emergencia, poniendo en alerta a la policía militar, aludiendo que las habían confundido con buzones de correo. Como se puede apreciar, la perspicacia juvenil de los futuros ingenieros podía ser, en algunas ocasiones, realmente desbordante.

José Emilio Amores, se convertiría en fundador

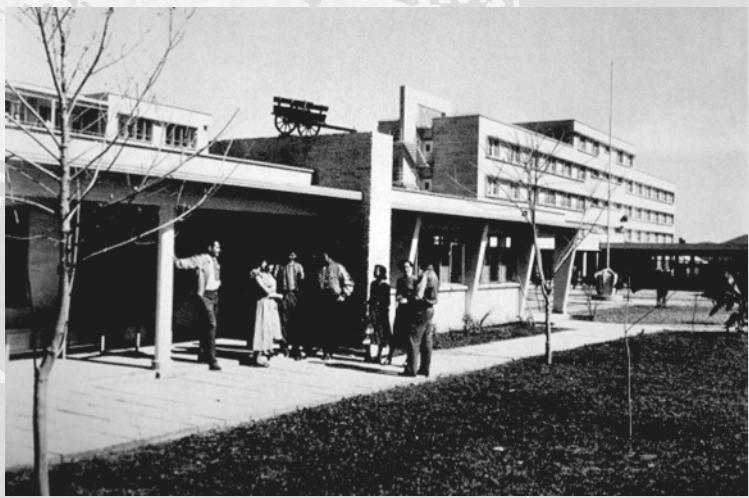


Orquesta Sinfónica Nacional auspiciada por SAT para conmemorar el natalicio de Beethoven.
Teatro Monterrey IMSS.

De la época del Teatro Florida, recuerdo ciertos episodios protagonizados por algunos peculiares visitantes. Durante un concierto del maestro Zavaleta, por ejemplo, una rata se paseó de un lado al otro del escenario; mientras que, en una presentación del Cuarteto Moscú, un murciélago voló insistentemente alrededor de uno de los violinistas, mientras que éste utilizaba el arco de su instrumento para tratar de ahuyentarlo.

Vista del Campus Monterrey 1949. Talleres, Aulas I, La Carreta, Dormitorios Centrales, Aulas II y al fondo la alberca y La Ratonera.





La Carreta en 1949 y al fondo los dormitorios de Centrales.

Así, los regiomontanos pudimos disfrutar de grandes figuras como Victoria de los Ángeles, Claudio Arrau, Lazar Berman, Jascha Heifetz, Yehudi Menuhin, Jean-Pierre Rampal, Narciso Yepez y Nicanor Zavaleta, por mencionar tan solo algunos nombres, así como de ensambles musicales, orquestas sinfónicas, compañías de ballet y contingentes de danza folclórica del mundo entero. Mención aparte merecen los magníficos programas del Ballet Bolshoi y las temporadas de la Orquesta Sinfónica Nacional, la Sinfónica de Xalapa y la Filarmónica de las Américas.

Al poco tiempo de iniciadas las actividades académicas del Tec, un grupo de muchachas fuimos a visitar al licenciado Roberto Guajardo, quien era amigo nuestro, para solicitarle que permitiera que varios profesores, durante las tardes, nos impartiesen materias del área de humanidades, algo semejante a los programas de Verano de la UNAM que antes mencioné.

A raíz de dicha iniciativa nuestra surgió el Curso Cultural para Señoritas, adscrito al departamento de Humanidades, con un currículum de Filosofía y Letras que era atractivo para quienes añorábamos seguir preparándonos.

La sede de ese proyecto educativo fue una bella casa ubicada en la calle de Melchor Ocampo, justo detrás del Gran Hotel Ancira. Nuestro salón se encontraba en el traspatio, cerca de la cocina, y parecía más un cuarto de trajes que un aula, quizá como símbolo del lugar en el que en solía ubicarse a las mujeres. Esa fórmula educativa nos daba la oportunidad de acceder a la educación universitaria, con los mismos maestros que impartían cátedra en las carreras profesionales, en un espacio separado, con una naturaleza semejante a la de una escuela de extensión.

Nosotras, por supuesto, tomamos cartas en el asunto, poniendo el toque femenino a los espacios. Solicitamos que el salón fuese pintado, mandamos hacer cortinas para la única ventana y, en su alféizar, colocamos macetas con plantas llenas de flores. Bautizamos al aula, con entusiasmo desmedido, como el Pequeño Trianón y, así, hicimos nuestro, quizás en un acto de rebeldía y en defensa de lo femenino, ese pequeño paraíso del conocimiento.

Las materias incluían Filosofía, Lengua Francesa, Historia del Arte, Historia Universal, Literatura Española,



Cursos Prácticos de Agronomía. Campo experimental del Tec en lo que hoy es Ave. de los Ángeles. 1948.

Guadalupe Gómez Castillón y José Luis Puertas, firmando el acta de matrimonio en 1950.



Lógica, Raíces Griegas y Latinas. Los maestros eran: el licenciado Eduardo A. Elizondo, distinguido abogado, posteriormente gobernador del Estado y esposo de Laurita Barragán; José María Garza Salinas, Pablo Herrera y Carrillo, sabio y profundo historiador guanajuatense, cuyas hermanas administraban la librería El Gallo Pitagórico de aquella ciudad, a quien se atribuye la autoría de la frase que reza "en Monterrey es rico el cabrito, pero más rica es la Garza asada"; el doctor Alejandro Ojeda, egresado de la Universidad de Lovaina, dotado de un cierto aire de superioridad frente a sus estudiantes provincianas; el licenciado Alfonso Rubio y Rubio, hombre bondadoso a flor de piel y docto académico, originario de Morelia, quien contraería nupcias con Esperanza

Elosúa; el doctor Federico Uribe y el profesor Celso Vizcaya, después marido de Lindy Salinas, quien murió prematuramente en un accidente de cacería.

Como actividad adicional se ofrecieron dos seminarios, uno sobre la Biblia y otro acerca El Quijote, impartidos por el profesor Pedro Reyes Velázquez. Algunos ensayos de varias estudiantes, como los de las hermanas Salinas Rocha y el mío, fueron incluidos en la revista "Onda". Mi texto versaba sobre Johann Wolfgang von Goethe.

Con mucha frecuencia, entre clase y clase o al término de las mismas, las alumnas y a veces los maestros, tomábamos un café en Sanborn's que, en ese momento, ocupaba la esquina de Morelos y Escobedo, contando con una pequeña tienda, un bar y, dentro

de un hermoso patio cubierto, un comedor, así como con una fuente sodas desde donde se podía apreciar, a través de ventanales, toda la actividad de las calles y, especialmente, ver a los muchachos que conversaban afuera de la Botica de León o que daban vueltas en auto, circulando en ambos sentidos, a lo largo del tramo de la Avenida Morelos que va de Emilio Carranza a Zaragoza.

La asistencia al Curso Cultural, de inicio pequeña, fue menguando poco a poco, hasta conducir al Tecnológico a la decisión de cerrarlo. Ante la imposibilidad de continuar el programa referido y deseando seguir con una formación universitaria, resolví inscribirme como alumna de la carrera de Arquitectura, a fin de tomar las materias del plan de estudios relacionadas con el arte y la

José Luis Puertas Fabila, profesor de Agronomía con su madre y su hermanos, frente a Aulas I. 1949.





Boda de la pareja en 1950 en el Templo de La Purísima

cultura, comenzando a asistir a clases en el flamante campus diseñado por el arquitecto Enrique de la Mora y Palomar que, sobre un amplio terreno ubicado a las faldas del Cerro de la Silla, empezaba a edificarse bajo la dirección del ingeniero Armando Ravizé.

Debo hacer notar que, en aquel momento, las instalaciones se reducían casi totalmente a lo que hoy conocemos como Aulas I, concentrándose allí los salones de clase, los cubículos de los profesores, la biblioteca, los laboratorios y las oficinas administrativas. Tiempo después surgirían Rectoría, Centrales y Aulas II, estando este complejo rodeado por un conjunto de

terrenos rústicos, situados a las afueras de la ciudad, hasta donde solo era posible acceder desde el Centro, utilizando un vado en el lecho del Río Santa Catarina que, como era de esperarse, no podía usarse en las crecientes fluviales.

Recuerdo bien cómo, durante la construcción de la Rectoría, los anteojos de un estudiante curioso, que deseaba observar lo que sucedía, fueron a dar al cemento fresco que se fraguaba en los cimientos, quedando para siempre sepultados bajo el edificio. También tengo presente que, al terminarse las obras, enormes anuncios indicaban "Ravizé Construyó" y, algunos estudiantes traviesos, tacharon y reescribieron

la primera sílaba de la segunda palabra, a fin de que dijese justo lo contrario: "Ravisé Destruyó".

El Tec proporcionaba a sus empleados un transporte en autobús, que cubría la ruta de la Plaza Zaragoza al Tec y de éste a la primera. La parada se localizaba frente al Casino de Monterrey. Yo contaba con un automóvil convertible Oldsmobile, de color amarillo, en el que iba diariamente de la casa de mis padres hasta el Tec y, de regreso, daba un "aventón" a mis amigos y compañeros.

Mis maestros en la carrera de arquitectura fueron, por mencionar tan sólo algunos, el arquitecto

Ricardo Guajardo, primer director de la carrera, quien nos hacía madrugar para tomar clase de siete de la mañana y que, posteriormente, contraería nupcias con Elsa Touché; el maestro Adolfo Laubner, escultor germano que participaría con sus obras en el Templo de La Purísima; el arquitecto José Luis Pineda, después casado con Esther Garín y; por supuesto, mi querido e inolvidable maestro y amigo, el arquitecto Manuel Rodríguez Vizcarra, hombre de corazón generoso y sonrisa permanente, amante del arte y promotor de la cultura, creador de la serie de publicaciones "Poesía en el Mundo", elaboradas bajo su esmerado cuidado en "Impresora Monterrey" y en "Impresiones, S. A." dirigidas, respectivamente, por Lázaro Anselmo "Chemo" Cantú y por José Luis Puertas, mi esposo. Las presentaciones de dichos

volúmenes, con frecuencia, se llevaban a cabo en El Obispado. Cabe subrayar que, el arquitecto Rodríguez Vizcarra, publicó la primera selección poética de Gabriel Zaid, exalumno del Tec y, sin lugar a duda, uno de los intelectuales más brillantes de nuestro país.

Por otro lado, tomé clases en el Taller de Escultura dirigido por el maestro Laubner dentro del programa de Arquitectura del Tec de Monterrey, en el que participaban doña Rosario Garza Sada de Zambrano y Romelia Domene de Rangel, quienes después fundaron "Arte, A. C.", institución central para el desarrollo de las artes plásticas en suelo regiomontano, gracias a la sugerencia del maestro Jorge González Camarena autor, entre muchas otras obras, del mural de Rectoría del Tecnológico.

Una anécdota curiosa de mi paso

por arquitectura muestra de la mentalidad provinciana del momento, tiene qué ver con el día en el que, sin estar consciente del cambio de hora del Taller de Dibujo, entré al aula con el propósito de terminar un trabajo del maestro Laubner, sólo para percatarme que, en ese momento, una modelo posaba desnuda para mis compañeros, ruborizándome ante lo sucedido. Mi compañero Paco Fernández tuvo a bien ofrecerme su brazo y conducirme, como todo un caballero, hasta la puerta del salón.

Mi experiencia como alumna se vio enriquecida por actividades estudiantiles de carácter cultural. Entre ellas recuerdo, la puesta en escena en Centrales, de La verdad sospechosa de Juan Ruiz de Alarcón. La modesta escenografía se limitaba a una de pared cartón pintado sostenida por tres estudiantes ocultos tras de ella y, sus compañeros que actuaban en los papeles protagónicos, a guisa de broma, se apoyaban con fuerza sobre el frágil muro de utilería para "hacerles sudar la gota gorda". Yo, en esa misma ocasión, para completar el vestuario de los actores, tomé prestado el plumaje de un sombrero de mi madre y ella,

↔↔
Don Eugenio Garza Sada entregando reconocimiento a José Luis Puertas en el 30 Aniversario. 1973.
↔↔



sentada en la audiencia, al darse cuenta de lo que yo había hecho, no pudo menos que exclamar: ¡mis plumas!

Una vez aprobadas todas las materias culturales que eran de mi interés, informé a mis padres que buscaría un empleo, y ellos me recomendaron que solicitara una oportunidad laboral en el Tecnológico o en el Consulado Americano. Con tal propósito acudí a la oficina del licenciado Guajardo Suárez, quien era amigo mío, así como al despacho del ingeniero Bravo Ahuja, a fin de solicitar trabajo en el Tec, siendo asignada a la biblioteca, que por aquel entonces estaba dirigida por el profesor Pedro Reyes Velázquez, con Bertha Quintanilla como bibliotecaria. Es pertinente apuntar que, en esa época,

dicha dependencia contaba con una colección pequeña y estaba situada en un salón del edificio de Aulas I.

De inicio se me confió la función de atender, como asistente, el área de circulación de materiales, debiendo también velar por el buen uso de los volúmenes y de la sala por parte de los alumnos. Pero, poco tiempo después, designado director el licenciado Luis Astey Vázquez, fui nombrada bibliotecaria. El "Liqui" -como cariñosamente le llamábamos- era un hombre de compleción extremadamente delgada, ligeramente encorvado, con un rostro dominado por unos ojos negros de mirada incisiva y profunda, siempre ataviado con traje y corbata de color negro. Solía caminar, de un lado a otro, colocando un brazo y una mano sobre el pecho, y extendiendo el otro brazo hacia arriba a fin de poder rascarse la cabeza con la mano.

Luis Astey había egresado de

Derecho de la Universidad Autónoma de Guadalajara, y contaba con estudios de posgrado en literatura, cursados en la Universidad de París. Tiempo después estudiaría también en Harvard. Poseía una inteligencia sorprendente y una cultura universal poco común, dominaba a la perfección los idiomas griego, francés y alemán, tenía vastos conocimientos de literatura y de música. Yo tuve la fortuna, no sólo de trabajar de cerca con él, sino de contar con su amistad y de disfrutar muchas veces de su interesante y encantadora conversación.

El acervo de la biblioteca estaba en plena formación. Cada departamento del Tec contaba con un presupuesto para la adquisición de materiales y, mes por mes, uno de sus profesores nos entregaba una lista de títulos, a fin de que los ordenáramos en la Librería Cosmos, cuyos propietarios eran los señores Justo Elorduy y Alfredo Gracia, ambos exiliados españoles. Con el correr de los años don Alfredo, fundador de Arte y Libros, colaborador de Arte, A. C. y promotor de muchas iniciativas relacionadas con el arte, llegó a constituirse en un baluarte de la vida cultural de Monterrey, siendo recordado por la comunidad con hondo afecto.



José Luis Puertas y su esposa con otros profesores en la Cena de Navidad. Década del 50.

Para realizar la clasificación y catalogación de las obras de la biblioteca el "Liqui", creativo como era, en lugar de utilizar el sistema Dewey o el de la Biblioteca del Congreso, diseñó uno original. En estas tareas nos tocó



Tecnológico de Monterrey en 1949.

trabajar a Carolina Hernández -luego casada con el ingeniero Luis Carlos Félix, profesor de Agronomía-, a Paty Roel Ornelas, Anita Martínez Célis y a mí.

Yo, además, tenía bajo mi responsabilidad la custodia de la Colección Cervantina, valioso acervo donado por don Carlos Prieto, presidente de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, que estaba colocada en estantes con cristal y cerrojo, y sólo era posible acceder a ella mediante un permiso especial para consultarla. Yo guardaba la preciada llave en un cajón. Es pertinente apuntar que, por aquellos días, era asiduo visitante a la biblioteca un muchacho menudito y de cabeza grande, a un tiempo amable y retraído, llamado Gabriel Zaid.

Cada lunes, don Eugenio Garza Sada visitaba el Tecnológico, para asistir a juntas con los directivos, recorrer los distintos departamentos y comer -haciendo rigurosa fila- en los comedores de Centrales. Cuando nos tocaba el turno de la visita, llegaba a nuestro espacio,

acompañado del señor Medrano, contador del Tec, a fin de observar los procesos que realizábamos, formularnos preguntas y hacernos observaciones. Él era una persona sencilla y gentil, pero también formal y adusta y, para nosotros, su presencia resultaba impactante. Don Eugenio era atento a las necesidades de todas las personas y a los requerimientos de todo el Tecnológico, por más pequeños e insignificantes que pudieran parecer, supervisando con libreta en mano la buena marcha de todo.

Sucedío al licenciado Guajardo, en la dirección del Tec, el ingeniero Víctor Bravo Ahuja. Hombre inteligente y preparado, el ingeniero se caracterizaba también por ser muy distraído. Cada mañana, al estacionar su auto, golpeaba con fuerza el tope de concreto, generando un impacto que podía escucharse a la distancia y anunciaba su llegada al campus. Si uno se lo topaba en las escaleras, solía saludar y preguntar: "Dígame, ¿iba yo subiendo o bajando? Porque si subía ya comí y, si bajaba, no he comido".

Una historia de amor nacida en el Tec en 1949

En efecto, si mi relación con el Tec comenzó en el verano de 1943 al leer en la prensa la noticia de su fundación, mi vínculo vital definitivo ocurrió, en la temporada estival de 1949, cuando un joven ingeniero agrónomo originario de la Ciudad de México y egresado de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, que laboraba como investigador en la Fundación Rockefeller dentro del proyecto de la Revolución Verde, encabezado por el ahora Premio Nobel doctor Norman Borlaug, llegó a Monterrey como maestro visitante, a fin de impartir cursos durante varias semanas en nuestra ciudad, antes de trasladarse ese otoño a Ithaca, Nueva York, para estudiar la maestría en la prestigiosa Universidad de Cornell. Fue así como conocí a mi esposo José Luis Puertas.

Unos días antes de que concluyeran las materias mencionadas, los ingenieros Leonel Robles y Luis Carlos

Félix, quienes habían sido sus contemporáneos en la Escuela Nacional de Agricultura y le habían convocado para venir a impartir cursos en Monterrey, le invitaron a cenar para proponerle que retrasara un año su partida a los Estados Unidos, permaneciendo durante dos semestres como profesor de planta y que, al término de su posgrado, se reincorporara como miembro del personal docente, a fin de ayudarles a terminar de organizar el entonces naciente Departamento de Agronomía.



Estudiantes de verano en La Carreta

Cabe aclarar que, en dicha cena, José Luis recibió de parte de sus amigos y colegas, la que quizá fue su primera lección de costumbres regiomontanas. Al momento de ordenar las bebidas, él solicitó una cerveza Corona, ante la sonrisa de los otros comensales quienes, de inmediato, le mencionaron el dicho popular que indica: "quien bebe una Carta Blanca, se está refrescando; pero quien bebe otra cerveza, se está emborrachando".

El ingeniero Puertas aceptó la oferta de trabajo y una mañana de septiembre de 1949, el joven profesor capitalino entró a la Biblioteca donde yo trabajaba; me solicitó un libro y escribió su nombre en la ficha de préstamo. Curiosamente, apenas unos días antes, Carolina Hernández, mi amiga y compañera de trabajo, me había dicho claramente: "aquí hay que echarle el ojo a dos profesores: el ingeniero Félix, que me gusta a mí, y el

ingeniero Puertas". Y, como cosa del destino, el mismísimo José Luis se presentó delante de mis ojos. Por si fuera poco, unas semanas después, al volver a casa después de la misa dominical en el Templo de la Purísima, mamá me comentó: "vi a un güerito alto que me encantó para ti". Y poco después, al conocer al joven maestro, ella me confirmó que se trataba de la misma persona.

Una tarde de sábado, Carolina y yo invitamos a Luis Carlos y a José Luis a tomar un café, en el hogar de mis padres, al término de su clase práctica en el Campo Experimental del Tec ubicado en Las Encinas, sobre la actual avenida Los Ángeles, donde se localiza hoy una de planta de Hylsa.

Ellos, en lugar de flores, nos prometieron traer un par de canastas con verduras cultivadas en el Tecnológico. Sin embargo, como tiempo después nos confesarían, alguien se les adelantó y recogió toda la cosecha, de manera que tuvieron que ir a comprarlas al Parián de Juárez y Morelos, a fin de no llegar a la cita con las manos vacías.

En diciembre de 1949 nos hicimos novios y, para abril de 1950, pasada la celebración de Bodas de Plata de mis padres, anunciamos nuestro compromiso, contrayendo enlace civil en junio y matrimonio religioso en julio. Justo como José Luis lo planeó desde que decidió quedarse tras su primer verano en el Tec, nos fuimos a Nueva York a que cursara la maestría en Agricultura con especialidad en Suelos en la Universidad de Cornell, gracias a una beca de la Fundación Rockefeller, mientras que yo tomé materias de biología y botánica.

De regreso a Monterrey, nos instalamos en un apartamento de la Colonia Jardín Obispado y José Luis retornó a su trabajo como profesor de planta, permaneciendo en él durante más de un lustro.



Guadalupe Gómez
Castillón.

Después, a fines de los cincuenta, pasó a ser profesor auxiliar, impartiendo clases como tal hasta entrada la década de los ochenta y, más tarde continuó ligado al Tec, como miembro del Consejo del Premio Luis Elizondo. Además, a lo largo de varias décadas, mi esposo y yo fuimos tutores de múltiples muchachos que, venidos de diferentes Estados de la República o del Extranjero, residían en Monterrey para estudiar en el Tec.



Luis Astey Vázquez,
director de la Biblioteca.

Así, el maestro y la bibliotecaria cuyas vidas fueron unidas gracias a los libros de la Biblioteca del Tec, formamos una pareja e integramos una familia.

Pasión por la lectura

CONCURSO DE VIDEO ENSAYO, MÚSICA ORIGINAL Y DISEÑO DE PORTADA
SOBRE

El Hijo en llamas

ESTUDIANTES DE PREPARATORIA Y PROFESIONAL DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY:

Participa con un video-ensayo o música original sobre el universo literario de Juan Rulfo, o con una portada o cartel sobre el cuento *Luvina*.

Consulta las bases completas:
https://bit.ly/Concurso_JuanRulfo

REVISTA CAMPUS CULTURAL

Década de los 50's

Edición Especial Conmemorativa

Ejemplar 140, Año 14

MARÍA ESPERANZA BURÉS

ABRIENDO CAMINO A GENERACIONES DE MUJERES EN EL TEC

Celia Esther Arredondo Zambrano,
profesora emérita de la EAAD

Entrevista a María Esperanza Burés, ingeniera Química, profesora emérita del campus Monterrey, primera mujer EXATEC que trabajó en la industria y Premio Mujer Tec 2021. ExaTec 1958.

Celia Arredondo: Escuché el testimonio que diste cuando te dieron el Premio Mujer Tec en 2021. En este testimonio dijiste que eres producto 100% Tec. ¿Puedes explicar quéquieres decir?

Esperanza Burés: Sí claro, quiere decir que yo estudié en el Tecnológico preparatoria, profesional y maestría y además después de todo eso, trabajé 46 años y medio en el Tec.

CA: Te graduaste de Ingeniería Química en 1958. Esto quiere decir que inicias tu carrera alrededor de 1954 y la prepa alrededor de 1952. El Tec estrena el Campus Monterrey en 1947. Por lo tanto, estás en el campus a escasos cinco años de su inauguración. ¿Cómo era el Tec en aquel entonces?

EB: Cuando yo entré al Tec nada más existía Aulas I y la mitad de Aulas II. Además, La Carreta y el camino pavimentado, vamos a llamarle banqueta, que unía Aulas I con Aulas II. Detrás de Aulas I estaban los talleres porque ahí hacían prácticas los de ingeniería eléctrica o química. Yo hice prácticas en Aulas I, pero también



ESPERANZA BURÉS.



Alumnas norteamericanas en el comedor. 1952.

en ese espacio atrás. Centrales en ese entonces eran internados en los pisos superiores y la cafetería, que era más chica, abajo hacia la alberca. Ah, porque también ya estaba la alberca y además ya estaba también La Ratonera, un edificio de dormitorios para alumnos de prepa. Ahora es un edificio de oficinas que se encuentra detrás del Domo acuático.

CA: ¿Y estaba Rectoría?

EB: No, ese era un terreno baldío. El Tec tenía una reja y dejaban afuera de ese cerco un terreno donde ahora esta Rectoría. Por cierto, era un lugar que cuando llovía se hacía un lodo como de barro que te estropeaba los zapatos.

Rectoría en aquel entonces estaba en Aulas I en el cuarto piso. También estaba ahí la biblioteca y había salones. Estaba solo la mitad de Aulas II, la mitad de La Carreta hacia el poniente. La dirección postal del Tec era Carretera Nacional sin número.

CA. ¿Y qué era lo que había alrededor? Porque como dices que la dirección era Carretera Nacional, entonces el Tec estaba en las afueras de Monterrey.

EB. Claro que estaba a las afueras de Monterrey. Si tú te paras en donde ahorita está la entrada del Tec en Eugenio Garza Sada, enfrente había un sembradío de maíz, eran

tierras agrícolas. Llegábamos al Tec en un camión que se llamaba Estaciones Tecnológico, era de color rojo. Aunque Aurora de la Garza, una compañera mía de secundaria en el Colegio Excelsior, pasaba por mí y en su carro íbamos al Tec. Nos íbamos por la calle Morelos, luego pasábamos por un vado para cruzar el río Santa Catarina. Si llovía mucho, pues entonces no se podía pasar al otro lado.

CA: Volvamos a tus años de prepa. Además de tus clases, ¿había algunas otras actividades extracurriculares?

CA: ¿Cómo eran las clases en prepa? ¿Qué actividades había?

EB: Bueno, teníamos que presentar cada mes exámenes parciales y tras el cuarto, una o dos semanas y presentábamos el final. Había que aprobar todos para pasar el semestre. Recuerdo que en prepa yo tenía una curso que se llamaba Educación física pero yo no hice eso curso y no me lo calificaron, ni me lo dieron porque éramos muy pocas mujeres y era por género. Otra actividad fue un viaje organizó el ingeniero Amores a Europa el verano que me gradué, aunque yo no fui.

CA: ¿Cuántas mujeres estudiaban junto contigo la prepa?

EB: En prepa nada más me recuerdo de Aurora de la Garza y yo. Me acuerdo de quienes íbamos a ingeniería Química: Humberto Caro García, Leandro Marroquín Tijerina, Guillermo Villaseñor y alguien más que no recuerdo, los demás iban para distintas carreras. Tomé clases con los que iban a Agronomía y Arquitectura. Había distintos tipos de bachillerato según las áreas.

CA: Y en carrera, ¿cuántas compañeras mujeres tuviste?

EB: Sí tuve compañeras en la carrera, pero luego el Tec abrió más carreras relacionadas a Química y pues me quedé sin compañeras. También es que mi amiga, Aurora de la Garza se cambió a Arquitectura. Los muchachos agrónomos siempre estaban en Aulas I en planta baja, esos eran terribles pero terribles, porque te silbaban y te gritaban piropos. Una prefería que no dijeran nada, que se quedaran calladitos, pero siempre los agrónomos eran terribles. En clase siempre había respeto tanto del profesor como de los compañeros. El profesor nos hablaba de usted a las mujeres y a los hombres les hablaba de tú.

CA: ¿Había clases en los veranos? Es que son famosos los veranos en donde llegaban norteamericanos a tomar clase. ¿Qué nos puedes decir sobre esto?

EB: Sí, y a mí no me gustaba, una vez yo estaba haciendo fila en el comedor y tomé mi charola y la fui corriendo para que me fueran sirviendo lo que pidiera. Y mi charola pasó hasta que llegué a donde tenía que pagar, pero vacía. Porque adelante de mí iban unas gringas despampanantes y los muchachos que servían, me ignoraron. Entonces cuando llegué a la caja les dije, miren no me hicieron caso y ya por fin me sirvieron. Todo estaba patas para arriba cuando llegaban, las más afectadas éramos las pocas mexicanas que estábamos allí.

CA: Sé que hubo una mujer que fue la primera graduada de la carrera de ingeniería Química. Pero tú fuiste la primera mujer que sí trabajaste dentro de CyDSA.

EB: Sí, fui la segunda mujer graduada de la carrera y la primera mujer en trabajar en una empresa. La empresa en donde trabajé primero fue una empresa chiquita llamada Química Monterrey. Era de un alemán que según esto tenía mal carácter, pero conmigo fue un magnífico jefe. Después de sólo trabajar un mes en Química Monterrey, Carmen Cano me dice que en CyDSA estaban necesitando a una empleada para que tomara el puesto de otra que se iba a casar en el verano y entonces era apenas diciembre. Así que la estaban buscando con tiempo para entrenarla y que estuviera lista para el verano, en ese tiempo se usaba que se salieran al casarse.

Segundo Semestre de Bachillerato. Al centro, Esperanza Burés.



CA: En la entrevista que te hicieron cuando te dieron el premio Mujer Tec, contaste que tu mamá tenía un proyecto de vida para ti. ¿Nos puedes compartir cuál era ese plan?

EB: Mi mamá quería que yo estudiara una carrera comercial. Quería que fuera secretaria y trabajara unos años como secretaria en una empresa y que después me casara y tuviera hijos. Ese era el plan de mi mamá, pues era lo que ella

había hecho. Era lo que se usaba. Mamá quería que yo estudiara secundaria para que no saliera tan joven como ella a trabajar, por eso estudié más tiempo. Después, para la prepa tuve una cómplice, yo le platicué esto a María Luisa Martínez que era mi maestra de física de secundaria en el Colegio Excelsior, y ella sin decirme nada a mí, fue hablar con mi papá a su oficina. Entonces papá convenció a mamá y ella me dejó estudiar. Una vez que terminé secundaria hice preparatoria en el Tec y de allí ya no me salí.

CA: Despues de haber trabajado en la industria, regresas al Tec a trabajar como investigadora en el Instituto de Investigación Industrial del Tec. ¿Cuándo inicias tus labores como profesora?

EB: Cuando estaba trabajando en CyDSA, fui a una convención de exalumnos del Tec en Cervecería. Yo estaba con un grupo de compañeros platicando y siento que me tocó el hombro y era el ingeniero Ramón García Leal, que había sido profesor mío en la carrera. Entonces me separé del grupo y me preguntó misteriosamente que, si podía ir el siguiente lunes a las seis de la tarde a mi casa, porque quería hablar conmigo. Yo le dije sí, inmediatamente. Me ofreció trabajo en el Instituto de Investigación Industrial. Y yo me cambié para trabajar allí con la condición de dar clase. Y daba clase de Matemáticas en profesional. Entonces daba clases de



Esperanza Burés. Profesores que dejan huella.

7 o 8, y luego hasta las 5:30 trabajaba el Instituto de Investigaciones Industriales.

CA: ¿Cuándo empezaste a dar clases había alumnas ya?

EB: Había muchos más muchachos, pero eran clases de todas las carreras y me convertí en consejera de los estudiantes, pues lo que más quieren los muchachos es que los escuchen. Además de eso, yo siempre aconsejé a mis alumnas mujeres que terminaran sus carreras, las animaba.

CA: Además de haber vivido el crecimiento del Tec, tú también contribuiste en la expansión del Tec fuera de Monterrey. ¿Qué nos puedes contar sobre cómo contribuiste en la creación de varios campus en la República Mexicana?

EB: Claro, yo trabajé directamente con el ingeniero García Roel que era el rector. Te voy a platicar el primer caso. Vinieron unos ex alumnos del Tec de Mexicali y se acercaron con el rector para pedirle que los ayudaran a poner una institución de enseñanza superior de la misma calidad que el Tec en Mexicali. Y sí los ayudó, pero a la hora de ponerle el nombre no quisieron ponerle Instituto Tecnológico y le pusieron Centro de Estudios Técnicos y Superiores de Mexicali. Ahora se llama CETYS Universidad y ese es como un Tecnológico chiquito. Posteriormente, aparece otro campus en Saltillo. En este no hubo objeción en que se llamara Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de

Monterrey, Campus Saltillo o más bien unidad Saltillo. Este es el que aparece como más antiguo después del de Monterrey.

CA: Esperancita, te he estado preguntando mucho sobre los cambios del campus porque has sido una fiel testigo de su crecimiento desde 1952 a la fecha, es decir durante setenta años. ¿Qué es lo que más te ha sorprendido del Tec y su crecimiento y desarrollo?

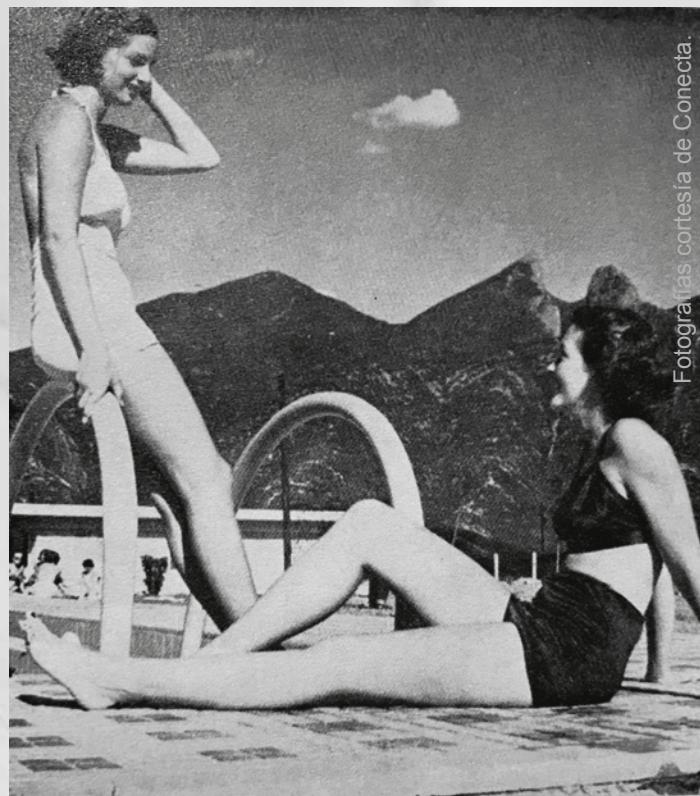
EB: En primer lugar, creció en muchas localidades. En segundo lugar, creció el número de mujeres, ya está parejo. Llegó un momento en que las mujeres también querían hacer carreras. Yo pienso que el crecimiento del Tec a muchas sedes se da porque los papás no querían que sus hijos se desarraigaran tan pronto y por el costo Los papas querían que se regresaran a su tierra, que no se quedaran en Monterrey porque sus padres tenían empresas o eran agricultores de grandes extensiones.

CA: Finalmente, ¿qué mensaje quisieras dejarnos sobre el Tec?

EB: Pues mira, el Tecnológico es para mí una institución muy importante entonces no me lo toques. No empieces



Esperanza Burés a la izquierda con una amiga y sus hermanas.



Fotografías cortesía de Conecta.

Alumnas norteamericanas en la alberca del Tec. 1952

a hablar mal del Tec, ni cosas por el estilo. Yo me siento orgullosa de ser exaTec y quisiera que todos los que estudiaron se sientan orgullosos y orgullosas de ser exaTec. Y bueno, pues ustedes saben, que ya para ahora hay muchas familias de varias generaciones aquí. El Tec ha sido siempre innovador, en primer lugar, de trabajar por semestres. Además, la mayor parte de los maestros eran profesores de planta, por ejemplo, en la Universidad de Nuevo León, con la que yo tenía contacto, la mayor parte eran profesores de cátedra o por horas.

CA: Muchísimas gracias, Esperancita. Verdaderamente eres un producto Tec y tu vida está íntimamente ligada a la institución. Lo viste crecer y a su vez el Tec te vio crecer y te acompañó gran parte de tu vida. Muchas gracias por compartirnos tu testimonio en este 80 aniversario.

REVISTA CAMPUS CULTURAL

Década de los 50's

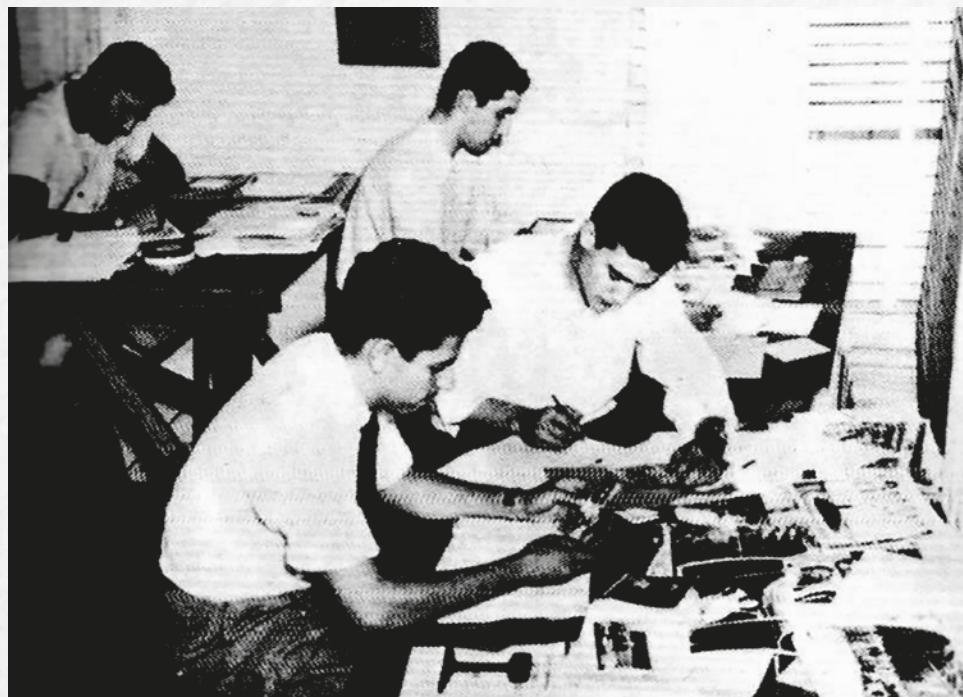
Edición Especial Conmemorativa

Ejemplar 140, Año 14

ARQUITECTO Y MIEMBRO DEL PRIMER EQUIPO DE BORREGOS:

TESTIMONIO DE HÉCTOR SANTOS

María de Alva, directora editorial de la Revista Campus Cultural



Alumnos de arquitectura en talleres trabajando proyectos.

Escuchar las anécdotas del arquitecto Héctor Santos quien nació en 1929 y fue estudiante de las primeras generaciones de la carrera de Arquitectura, graduándose en 1953 es remontarse en el tiempo a un Monterrey y a un Tecnológico distante, apenas reconocible

para las nuevas generaciones. Este programa abrió sus puertas en 1946, siendo la primera universidad privada en abrir la carrera en el país. Y el arquitecto Santos, joven de Bustamante, Nuevo León, llegó a la preparatoria del Tec tras haber perdido a su madre muy joven y

Arquitecto Héctor Santos
1950's.



matriculado aquí por su padre, que muy pronto tuvo que salir del país hacia Estados Unidos por trabajo. “Mi marido se hizo él solo, aquí en Monterrey desde muy joven y sin sus padres”, me dice alegre y animosa, la señora Virginia Cantú, su esposa. Ambos me recibieron amablemente en su casa a finales del semestre anterior para platicar sobre su vida estudiantil en el Tec. “Ya casi no queda nadie”, me dice Don Héctor un poco triste. En noviembre cumplirá los 94 años de edad, siendo así uno de los ex alumnos de más antigüedad del Tec.



Equipo Borregos. Héctor Santos es el #40.

Al arquitecto Santos le tocó tanto estar en los edificios del primer cuadro de la ciudad en la prepa, pero poco a poco se fue integrando al nuevo campus que abre sus puertas en 1947 donde hoy lo conocemos. “Teníamos las clases en Aulas I, ahí eran todas”, explica y añade que hasta después abre el edificio conocido como Centrales. “Rectoría abre ya cuando yo me había graduado”, dice. Don Héctor fue alumno becario del Tec. “Fue una universidad que

desde el mero principio dio becas, yo fui uno de los beneficiados con una beca del 25-30 por ciento. Siempre estuve muy contento y agradecido por haberla tenido”, señala. Agrega que su padre que tuvo que dejarlo solo en la ciudad lo animó mucho a que estudiara carrera. “Él siempre sintió que se tenía que hacer cargo, afortunadamente me vio graduarme después”, explica.

Asimismo, comenta entusiasmado su paso por el equipo de

Borregos. “Yo jugué en Borregos cuando aún usábamos casco de cuero, nos pegábamos muy fuerte. Lo usual era jugar contra la Uni aquí en Monterrey, a veces teníamos algún partido fuera”, añade. A Héctor Santos le tocó inaugurar el estadio, pues el antiguo recinto abrió sus puertas en 1950. El equipo Borregos obtuvo su nombre cuando un grupo de alumnos iba en camión a un juego a la UANL y en el camino, se toparon con un borrego; hay que recordar que alrededor del campus no

había nada, era zona rural. Los chicos lo subieron al autobús y así llegaron al partido. Desde entonces se quedó el nombre.

Con cariño, Héctor Santos recuerda a su director de carrera, el arquitecto Ricardo Guajardo, así como a otros profesores como José Luis Pineda, Manuel Rodríguez Vizcarra y el escultor de origen alemán y asentado en México desde los treinta, Adolfo Laubner. Este realizó la escultura de la Inmaculada para el Templo de la Purísima, así como los ángeles que decoran el exterior de la iglesia. Fue este profesor el protagonista de una



Uniforme
Borregos
1950's



Alumnos de arquitectura en talleres.

de las anécdotas más curiosas que contó Don Héctor. “Resulta que daba los talleres de dibujo y escultura en Aulas I en uno de los pisos superiores. Por entonces, el profesor llevaba en ocasiones a modelos para que posaran para nosotros y que aprendiéramos hacer dibujo humano, pero resulta que en ocasiones era, ¡sin ropa! Y pues ahí estábamos dibujando, pero luego empezaron a llegar muchachos de otras carreras y se empezaron a trepar por el edificio para ver a la modelo, pero entonces se empezaron a caer hasta el suelo y se hizo un relajo. Varios salieron regañados y no sé si castigados”, comenta. Nuestro profesor sólo dijo que, “El mal no está en el objeto, sino en el ojo que mira”, concluyó.

“En general era una época muy bonita, de mucha efervescencia por el estudio. A veces se hacían exposiciones de los mejores trabajos, de las maquetas, dibujos, todo, en los corredores de Aulas I”, dijo. Agregó que al arquitecto Manuel Vizcarra le gustaba dar la clase con música clásica para acompañar lo que estuviesen produciendo. También cuenta que iban a muchas funciones al Teatro Florida

en el centro porque aún no existía en Luis Elizondo. “Ahí eran las funciones de SAT, también otras obras de teatro, luego las ponían también en Centrales. Había bailes o fiestas por la Navidad, una época muy bonita”, dice. Acaba comentando que antes de graduarse, lo invitaron a dar unas clases, que andaban buscando a muchachos de “puros dieces”, dice. “Me dieron la plaza porque resolví un problema en el pizarrón que nadie pudo hacer”, explica. Finalmente, el arquitecto Santos dice que a él le tocó que Don Eugenio le diera su título universitario, algo que siempre ha recordado como algo muy especial.

Tras su graduación, el arquitecto Santos se fue a París a estudiar con una beca de la Alianza Francesa en el Instituto de Urbanismo de París y así fue como comenzó su carrera profesional. Le costó la entrada porque no sabía francés y con dificultades logró que un ex seminarista le diera clases de latín que le fueron útiles. “No encontré clases de francés, pero tomé un poco de latín y sí puede entrar, me sirvió para el examen de lengua que me

pusieron al inicio”, dice. Después de recibirse volvió al Tec dando algunas clases como catedrático durante diez años, igual en la UANL y haciendo diversos proyectos, desde iglesias, casas, edificios de oficina, bodegas, etc.

El arquitecto Héctor Santos es testimonio vivo de esos primeros años de lucha del Tecnológico de Monterrey, en los que con mucho trabajo y esfuerzo, se hizo nuestra universidad.



Alumnos en clases de escultura 1952.

**¡Celebremos nuestra historia
leyendo lo mejor de la literatura mexicana!**



80 libros x 80 años

Exhibición en BiblioTEC de 80 libros
publicados en México desde
1943 hasta 2022

28 de agosto al 29 de septiembre

BiblioTEC, 2.^o piso

REVISTA

CAMPUS CULTURAL

Década de los 60's

Edición Especial Conmemorativa

Ejemplar 140, Año 14

PARECE QUE FUE AYER EL TEC EN 1968

Nora Guzmán,
profesora emérita de la Escuela de Humanidades y Educación



∞∞
**Nora Guzmán, Laura Eliza Rodríguez y
Ma. Eugenia Chapa**
∞∞

Ingresé al Tecnológico de Monterrey en 1968, un año emblemático para la historia contemporánea de México. En aquella época, era difícil tomar la decisión de entrar a una institución dominada por hombres. Algunos parientes me

decían que estaba loca por inscribirme en el TEC, que me iba a "quemar" por estudiar como si fuera hombre. Afortunadamente, tuve el respaldo de mis padres, quienes respetaron mi decisión de cursar una carrera universitaria.

Recuerdo como si fuera ayer mi primer día de clases, llena de expectativas y con un gran miedo que albergaba en mi interior, pero al mismo tiempo con muchas ilusiones. Siempre había estudiado en escuelas femeninas y católicas, mi bachillerato lo cursé en Labastida, por lo que no tenía experiencia en estudiar en una escuela mixta. Antes de inscribirme, mi hermano mayor y sus compañeros del TEC me comentaron que los profesores eran muy estrictos y que era muy difícil pasar el semestre sin reprobar alguna materia. Fue precisamente por eso que sentí el desafío de ingresar y demostrarme a mí misma que podía graduarme de esa prestigiosa universidad, donde había muy pocas mujeres estudiando.

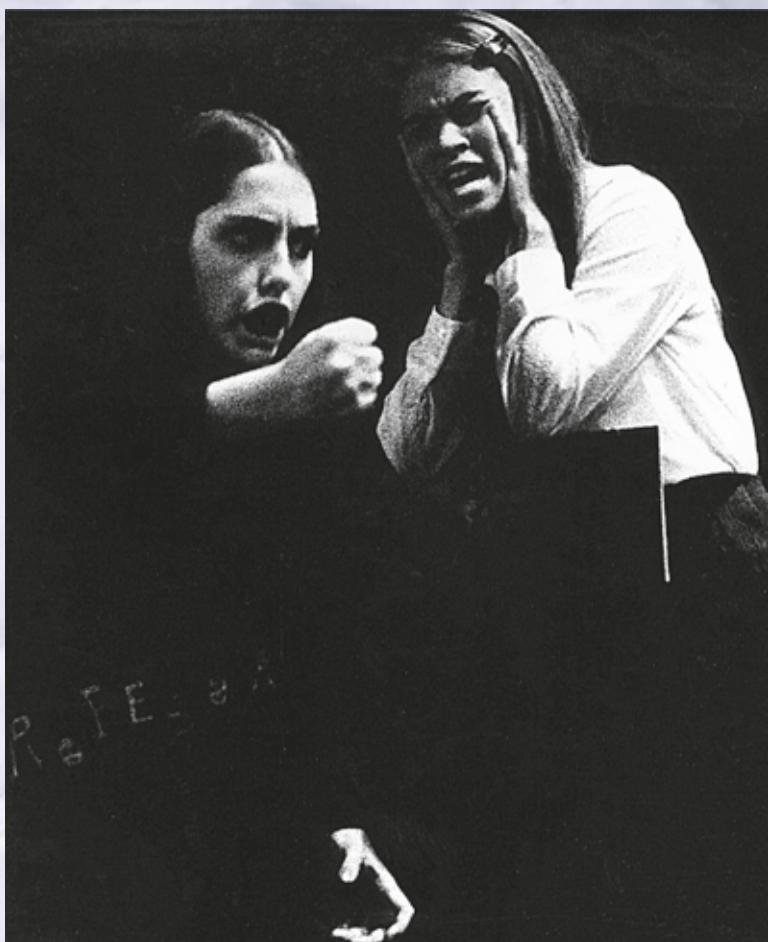
En aquel entonces, la licenciatura en Letras Españolas duraba ocho semestres. A diferencia de la época actual, se exigía escribir una tesis como requisito de graduación. Sin

embargo, desde mi generación se abrió una opción: escribir una tesis o cursar dos materias de maestría y presentar un examen profesional oral frente a un tribunal de profesores que evaluaba nuestros conocimientos adquiridos.

Agradezco haber coincidido con una generación fuerte y ambiciosa. Éramos mujeres dispuestas a comernos el mundo, animadas a estudiar y ser diferentes. La década de los sesenta presenció un cambio en las relaciones de género y en el papel de las mujeres en la sociedad. El movimiento feminista comenzó a tomar fuerza y las mujeres lucharon por la igualdad de derechos y oportunidades.

Nuestra generación tenía la particularidad de que cursábamos todas las clases juntas, lo que contribuyó a una gran integración. Hasta la fecha han seguímos reuniéndonos varias veces al año. Además de los maravillosos recuerdos, nos une una gran amistad de más de cincuenta años. Entre mis compañeras se encuentran egresadas importantes, como Sofíaleticia Morales, actual Secretaria de Educación del estado de Nuevo León; Susana Canales, Consejera del Tecnológico; Beatriz Elizundia, encargada de las Bibliotecas del Politécnico Nacional; y Rosalía Macías, directora de las Bibliotecas del estado de Guanajuato. Varias de nosotras cursamos maestría y doctorado y hemos sido catedráticas del Tecnológico, de la UDEM, de la Universidad Regiomontana y de diferentes escuelas en México y Estados Unidos.

Uno de los espacios más importantes de mi vida como estudiante fue la Biblioteca. Sin los libros, hubiera sido imposible cursar una carrera en la que la literatura era fundamental, y nuestros profesores lograron que tuviéramos acceso a un valioso catálogo. Cabe destacar que el director de la Biblioteca era Luis Astey, quien también fue uno de los maestros más importantes que tuvimos. Fue un



Fotografía cortesía de Jesús Torres.

Nora Guzmán y Beatriz Elizundia actuando en el collage de obras de Eugène Ionesco

verdadero humanista, un erudito, traductor del griego y especialista en Estudios medievales y también en Historia de la cultura. Impartió clases como Español medieval, Literatura española de la Edad Media, Literatura medieval y Literatura universal contemporánea, donde profundizamos en la literatura del absurdo. Este profesor, adelantado a su época, rompió esquemas establecidos y nos inspiró a explorar nuevos horizontes intelectuales. Como examen final, nos llevó a tener una experiencia que nunca olvidaremos, nos encargó hacer un collage con las obras de teatro de Eugene Ionesco y actuarla en el teatro. Ionesco nos identificaba con nuestro tiempo de rebeldía y cuestionamiento y nos unió aún más como grupo. Felipe Díaz Garza fue nuestro director, aprendimos mucho tanto de la literatura del absurdo, como del sentido de la amistad.

ESTUDIANTES DE FETEC FREnte A AULAS I



Fotografías cortesía de Nora Guzmán.

Evoco anécdotas que parecen inverosímiles en el siglo XXI. Por ejemplo, en aquel entonces nadie se atrevía a usar pantalones. Éramos muy pocas mujeres y siempre recuerdo ir vestida con medias y tacones. Era impensable usar pantalones en aquel tiempo. Sin embargo, un día varias de nosotras decidimos romper esa regla impráctica debido al intenso frío. Por la noche, nos comunicamos por teléfono preguntándonos mutuamente si nos atreveríamos a usarlos. Varias de nosotras tomamos la iniciativa y nos arriesgamos.

Nuestras clases se llevaban a cabo en Aulas I. La mayoría de los

alumnos que también asistían a clases en ese edificio, estudiaban Agronomía. Al día siguiente, cuando llegamos en pantalones, no pudimos evitar recibir un buen número de silbidos, pero a partir de ese momento rompimos esa barrera y asumimos la libertad de vestirnos como queríamos. Paradójicamente, unos meses después se puso de moda la minifalda y los hot pants, y todas las alumnas nos vestimos con esas falditas y shorts que provocaron gritos y piropos en los cuatro edificios que existían en ese entonces: Aulas I, Aulas II, Aulas III y Aulas IV. En ese entonces esto no se veía como acoso.

Aunque comenzaba a haber cambios en la mentalidad y los valores sociales, aún existían muchas diferencias en cuestiones de género. Por ejemplo, había un concurso de popularidad llamado "Reina del Tec" y, debido a la escasez de mujeres, la corona solía ser otorgada a una joven externa que era invitada a participar. Sin embargo, en nuestra generación tuvimos ya a una alumna seleccionada como reina, y esto se decidió mediante el voto de los estudiantes. Se llevaban a cabo durante el intercambio de clases; había desfiles en automóviles que recorrían el campus solicitando el voto.

Otro aspecto que recuerdo y que fue muy interesante y formativo, contribuyendo al cambio y replanteamiento de valores culturales, fue la presencia de un grupo de profesores sacerdotes jesuitas que permearon de cuestionamientos a muchos estudiantes. Estos profesores impartían clases de ingeniería y economía, pero también desempeñaron una labor social al llevar a un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, a trabajar en el Cerro de la Campana para construir un dispensario.

Los años sesenta marcaron una época de cambio social y político en la que se gestaba la necesidad de una mayor libertad política, quizás como la puerta de entrada al despertar de lo que décadas después se viviría como democracia. Uno de los cambios sociales más destacados fue el movimiento estudiantil de 1968. Los estudiantes mexicanos se unieron en protestas masivas contra el gobierno autoritario, demandando mayores libertades civiles, justicia social y una mayor democracia, justo como ocurría alrededor del mundo.

En el Tec, compañeros de distintas carreras solíamos reunirnos para leer y discutir sobre filósofos y sociólogos como Herbert Marcuse y Jean Paul Sartre, debido a nuestra necesidad de conocer más sobre



Susana Canales, Olga Martha Peña, Beatriz Elizundia, Sofía Leticia Morales y Olga Santos en las obras de Ionesco

las ideas que estaban en boga en Alemania y Francia.

Había dos periódicos estudiantiles en aquel entonces: El Borrego y BOA. Estos periódicos eran espacios donde se plasmaban muchas de las inquietudes existenciales de aquellos tiempos, en escritos que reflejaban la rebeldía de los jóvenes. Había distintos tipos de estudiantes: los que continuaban con el establishment siguiendo, como en una receta de cocina, la secuencia de estudiar, graduarse, trabajar, casarse, etcétera; y aquellos que adquirían un nuevo vocabulario en sus vidas, muy opuesto al de los adultos de aquel entonces, hablaban de dominación, violencia cultural, insumisión, combate y otras ideas en la misma línea de ruptura.

La huella del movimiento estudiantil de 1968 no pasó desapercibida dentro del Tec. En diciembre de 1968, a sólo dos meses de la masacre de Tlatelolco, se organizó un happening en las afueras del edificio de Centrales, a la que asistió una gran cantidad de alumnos. Durante este evento, una pastorela navideña que resultó en una parodia se desacralizó a las autoridades del Tec y del gobierno, lo cual provocó la expulsión de los alumnos organizadores que formaban parte de la FETEC, la entonces Federación de estudiantes. Al regresar de vacaciones en enero, antes de los exámenes finales, nos encontramos con circulares pegadas en distintas paredes del Campus. Estas circulares mencionaban la lista de alumnos expulsados y las causas de su expulsión.



Autor No identificado,
*Primera Generación de
Licenciados en Lengua y
Literatura Modernas,*
Monterrey, 1963-07-09,
Código 5647. Fondo
Memoria Tec. Fototeca del
Tecnológico de Monterrey.
Patrimonio Cultural del
Tecnológico de Monterrey©

Frente a esta situación, la misma FETEC organizó una huelga de hambre como protesta frente a Rectoría. Estudiantes de ambos sexos, varias madres de familia y un profesor se unieron a esta protesta y la explanada se llenó de carteles, porras, gritos y acciones de rechazo a las estrictas medidas disciplinarias. Fue un hecho inusitado para la institución. Finalmente, según tengo entendido, algunos siguieron expulsados y a otros se les readmitió bajo ciertas condiciones o medidas.

Como todo hecho disruptivo, la huelga trajo algo positivo, dio una señal clara de que el mundo estaba cambiando, de que había inquietudes en los jóvenes, de tener eco en sus voces, más diálogo con las autoridades, derribar barreras anquilosadas donde el autoritarismo era el rasgo de la época, y así como el doloroso año del 68 para México condujo a replantearse el tema de la democracia, en nuestra institución empezó a haber muchos cambios que han sido la seña de distinción de la

transformación permanente del Tecnológico. Pocos meses después de la huelga se instituyó una figura muy importante en la vida de los estudiantes: el director de carrera. De esta manera los alumnos con inquietudes podían acudir con su director para externar sus inquietudes o inconformidades y el director, buscar canalizar las distintas problemáticas, para muchos alumnos esta persona se convirtió en mentora, en un consejero muy valioso durante el curso de su carrera.

Así los movimientos de corte político y cultural motivaron a replantear paradigmas, a distinguir entre moral y valores. Poco a poco, a partir de los sesenta, se logró una mayor apertura hacia nuevas ideas y una mayor tolerancia hacia la diversidad. Esto se reflejó en el ámbito cultural, donde surgieron movimientos artísticos y literarios vanguardistas que desafiaron las convenciones tradicionales. La música y el cine también experimentaron una transformación, con la llegada de nuevos géneros y estilos que reflejaban las inquietudes y aspiraciones de la juventud. Un grupo emblemático de aquellos años fue la presencia en el Tecnológico de Los Cuatro, tres hombres y una mujer, estudiantes del TEC, que se hicieron famosos por sus conciertos de música



Huelga frente a Rectoría.

Al concluir mi carrera de Letras, el Tecnológico me ofreció la oportunidad de trabajar como profesora de planta. Por lo tanto, puedo decir con orgullo que la institución se ha convertido en mi casa desde aquel año de 1968. Ha superado con creces mis expectativas iniciales al ingresar, y estoy enormemente agradecida por todo lo que me ha brindado. Valoro en especial la presencia de cientos de alumnos que durante más de cuarenta años me permitieron crecer como persona y como profesionista, y tener la oportunidad de trasmirles no solo conocimientos, sino lo que desarrollan los cursos de Humanidades y Ciencias Sociales: el pensamiento crítico. Mi experiencia personal ratifica que la noción de que el Tec era exclusivamente para hombres era simplemente un mito. La realidad que viví fue sumamente enriquecedora, valiosa y fructífera, ya que me brindó la oportunidad de crecer profesionalmente y construir un camino exitoso en la docencia, en la investigación y en el trabajo social y comunitario.

PERIÓDICO BOA MAYO 69.

20 c.

BOA

Pegamos
con Tubo

VOLUMEN: 3 LITROS — No. EXTRAORDINARIO (QUE HAYA SALIDO POR 2a. VEZ)

PREPA DEL ITESM

MAYO 69 (AUNQUE DEBERIA SER ABRIL). Editor: JUAREZ HERNANDEZ

Y Sigue la Mata Dando



AQUÍ estamos otra vez, aunque a muchas buenas conciencias se les revuelva el estómago) y como vendimos todos los números de Marzo, de puro gusto vamos a hacer de "estufas mejorales"; antes de continuar aclaramos que es falso el rumor de que todos los vipersinos que elaboramos esta... mm bueno está a secas, somos de la onda fuerte, que sumamos de la "verdolaga sagrada", que ingerimos champiñones que no lo son, etc.; ésto viene al caso porque alguien pensó que en nuestro debut, tratamos dema-

sido el tema, pues a la gente que le haya caído el saco que se lo ajuste, ya lo dijo Gildebardo "el Grande": mal de muchos.... ;EPIDEMIA!

Como les decía este no viene con ciertas innovaciones; por ejemplo: más páginas (algunas de ellas serias, va contra nuestra religión, pero la "pollita" también tiene derecho a leer); nuevos colaboradores etc.; pero como estamos en una escuela de pobres sigue costando Veinte "fierros". Todo esto lo hacemos porque esperamos poner, (no, no como las gallinas) en sus cerebros, algo que no esté en el programa de estudios.

Todavía está en pie nuestra oferta de recibir colaboraciones de todo tipo exceptuando las que se merezcan una nota en el ;Alarma!, porque el populus todavía no quiere sangre; Y como no pudimos hacer una carta abierta autocrítandonos, pedimos a ustedes que nos envíen sus comentarios sobre el contenido de ésta culebra (que sea en dos o tres líneas, para inaugurar una sección de cartas).

Hoy también las mujeres son integrantes de esta escuela y tienen el mismo derecho a opinar que los hombres y los otros, así que queda la invitación para alguna o algunas



que se hayan liberado de prejuicios (sobre todo de los de otras personas), y que quiera hacerse cargo de una sección femenina, porque hasta el momento ninguno de nosotros se avienta. Como quien dice toro hay solo falta agarrarlo por los cuernos.

Pues bien empiecen a desquitarse 20 centavos, o lo que es lo mismo "Atásquense 'ora que hay lodo'....

DESFILE DE ESTRELLAS

- Una presumida introducción
- G.R.P.V.E.T.
- Entrevista con el Padre Franco.
- Junta de Representantes.
- Heavy Sound.
- León Felipe.
- Necessity for living.
- Lo viejo bajo la Luna.
- Una proposición.

ACTIVIDADES?

ACTIVIDADES DE LA SOC. DE ALUMNOS (FEB. A ABRIL)

- 1.—2o. Periódico Mural: se colocó del 25 al 28 de febrero.
- 2.—Aparición de "La Boa": el martes 11 de marzo.
- 3.—Conferencia del Padre Franco: se efectuó el 11 de marzo.
- 4.—3er. Periódico Mural: apareció el 25 de marzo y el otro duró al 11 de abril.
- 5.—Concierto de Laud: se presentó en la G. Cosmos el día 8 de Abril.
- 6.—Conferencia de José Agustín: efectuada el viernes 18 de abril.

Revista Campus Cultural

Estudiar ingeniería en los setenta:

UNA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA A PUNTO DE EMPEZAR

Ricardo Guzmán Díaz.

ex alumno de IEC'80 y
profesor del Tec



Grupo de alumnos de la generación IEC 76-80, junto a uno de sus profesores, el Ing. Joel Ruiz de Aquino.

En México, la década de los setenta estuvo políticamente enmarcada por los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, en lo

que algunos califican de un periodo de gobiernos populistas que culminaría en severas crisis económicas al final de cada uno de

esos sexenios. En el ámbito más local del Tec, se puede decir que fue tiempo de crecimiento nacional con la apertura de las entonces llamadas unidades foráneas, así como de consolidación del prestigio nacional e

internacional del Tecnológico. Pero también fue tiempo de tragedia para la comunidad universitaria por la perdida repentina e irreparable de nuestro fundador, don Eugenio Garza Sada, en un intento de secuestro fallido.

En el Tecnológico de Monterrey fungía como rector el ingeniero Fernando García Roel y como director de la División de Ingeniería y Arquitectura, primero el ingeniero Santiago Chuck y posteriormente, el ingeniero Ramón de la Peña, quien más tarde se convertiría por varios años en el rector del campus Monterrey. En esa década fue muy importante el impulso a la computación, tanto para cuestiones administrativas, como académicas, de lo que da cuenta el hecho de que se creara la primera carrera de Ingeniero en Sistemas Computacionales del país en 1967, para tener a sus primeros graduados en 1971, pero también de que fuera requisito para todas las carreras, y especialmente las ingenierías, inscribir uno o más cursos introductorios y/o de aplicación de la computación.

Para tal efecto fue muy significativo la creación y crecimiento del Centro

Electrónico de Cálculo a cargo del doctor Fernando Jaimes. En el siguiente extracto de un informe del Tecnológico de Monterrey del periodo académico 1974-1975, se consigna el uso académico de los recursos de hardware con que se contaba, entre ellos un equipo CDC 3300, un mainframe IBM 370 y una computadora Hewlett Packard 2116 y nos sirve como ejemplo y punto de referencia de lo que era y lo que significaba usar recursos computacionales en aquel tiempo:

“La utilización de la Computadora CDC-3300, llevó al equipo actual a su nivel de saturación. En los últimos 3 meses del semestre se trabajó 24 horas diaria para poder satisfacer la demanda. El total de programas procesados en el año escolar fue de 222,586 y el número de horas de proceso fue de 2,562. En el día de carga máxima, se corrieron 2,486

programas. Adicionalmente a estos programas procesados en la CDC-3300, se utilizó tres horas diarias la Computadora IBM 370/135 del Data Center de IBM en Monterrey, durante los meses de enero a mayo de 1975.

El sistema IBM/7 se utilizó en las clases de Organización Computacional, Teoría de Procesos, Control Digital y Seminario de Sistemas de Cómputo.

La computadora Hewlett Packard 2116 se utilizó principalmente en aplicaciones que utilizan el lenguaje “Basic”, así como el lenguaje ensamblador” (Tecnológico de Monterrey, 1975).

Interesante documento histórico, del que podemos concluir con bastante certeza, que quizás toda la



Tarjeta perforada con código binario para ingresar información a una computadora.



Ricardo Guzmán, con camisa blanca y compañeros de IEC.

capacidad de cómputo descrita ahí y usada por toda la comunidad del Tecnológico de Monterrey es menor a la que ocupa actualmente un sólo alumno utilizando, en su computadora personal, desde aplicaciones básicas como OFFICE y MATLAB hasta las herramientas de software más especializadas para ingeniería.

Fue en ese contexto, y hacia el final de la esa década, que me tocó estudiar mi carrera de Ingeniero en Electrónica y Comunicaciones (IEC) en el Tecnológico de Monterrey. Pero, ¿cómo era la experiencia de usar esa capacidad de cómputo? Bien, pues a diferencia de lo que sucede

actualmente en que un alumno directamente está programando y probando en su computadora, en aquel tiempo uno tenía que escribir primero a mano su programa. En ingeniería particularmente usábamos FORTRAN. Posteriormente, como ni siquiera había monitores que actuaran como terminales de la computadora, el programa tenía que ser puesto en tarjetas perforadas. Para tal efecto había una sala en el extremo poniente de Aulas II, donde uno reservaba un lugar para hacer uso de una máquina perforadora en donde se iba poniendo una tarjeta por cada línea de código que se introducía a la manera de una máquina de

escribir y que se convertía a un código binario implementado físicamente con perforaciones en la tarjeta. Después, ahí mismo en Aulas II, los alumnos hacíamos fila con nuestro paquete de tarjetas perforadas para hacer uso de la lectora de la computadora y posteriormente recogíamos impresos en papel, los resultados que arrojaba el equipo de cómputo. Normalmente tenía uno que identificar y corregir errores varias veces hasta llegar a tener las respuestas satisfactorias.

Para la mayoría de las carreras, con excepción quizás de las posteriores como ingeniería en Sistemas Computacionales y la licenciatura en Sistemas de Computación Administrativa, el uso de esos recursos computacionales era más bien raro. ¿Qué otras herramientas teníamos los ingenieros? Ciertamente no la regla de cálculo tan usada por los ingenieros de épocas todavía más antiguas, aunque algunos sí la sabíamos usar. Pero ya empezaban a utilizarse las primeras calculadoras científicas, algunas de ellas “programables”. Recuerdo a un compañero presumiendo una de ellas cuando yo estaba en primer semestre. Afortunadamente tuve la suerte de poseer una TI-58 desde mi tercer semestre a la que le saqué mucho provecho.

Y desde luego muchas de nuestras clases eran también muy conceptuales y contamos en ellas con excelentes profesores. Yo puedo dar cuenta de algunos de los maestros veteranos del departamento de Ingeniería Eléctrica de esa época, con algunas anécdotas que revelen el carácter diverso de la relación profesor-alumno en esa época. El inolvidable ingeniero Jaime Estevané quien llegara al Tecnológico en los años cincuenta siempre se dirigía a los alumnos con un sencillo "mi estimado", pero con una expresión enigmática que hacía que el receptor de ésta se quedara congelado con la incertidumbre de qué iba a pasar, porque igual podía ser para elogiar a la persona o bien para propinarle una dura reprimenda o un sermón y sacarlo del salón. Era un profesor exigente

que buena parte de la clase regañaba y otra, contaba anécdotas, pero en el momento en el que se lo proponía, en diez o quince minutos hacía una exposición clara y magistral de algún tema central de la disciplina en cuestión. Otros profesores, en cambio, eran muy disciplinados y usaban íntegramente el tiempo de la clase para desarrollar los temas de la materia en cuestión, hacer ejemplos, evaluar, etc. Tal es el caso del ingeniero Javier Rodríguez Bailey, que actualmente aún imparte su clase de Máquinas Eléctricas después de más de sesenta años y quien, por cierto, fue uno de esos profesores que nos hizo usar las tarjetas perforadas para ejecutar un programa de Análisis de Circuitos Eléctricos. Así de distintos, los maestros y así igualmente de queridos y respetados por todos sus alumnos.



**Ricardo Guzmán, con camisa blanca y
compañeros de IEC.**

REVISTA

CAMPUS CULTURAL

Década de los 80's

Edición Especial Commemorativa

Ejemplar 140, Año 14

ESTUDIAR CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN EN EL TEC

Grandes emociones en nuestro Simposium

Armín Gómez Barrios,

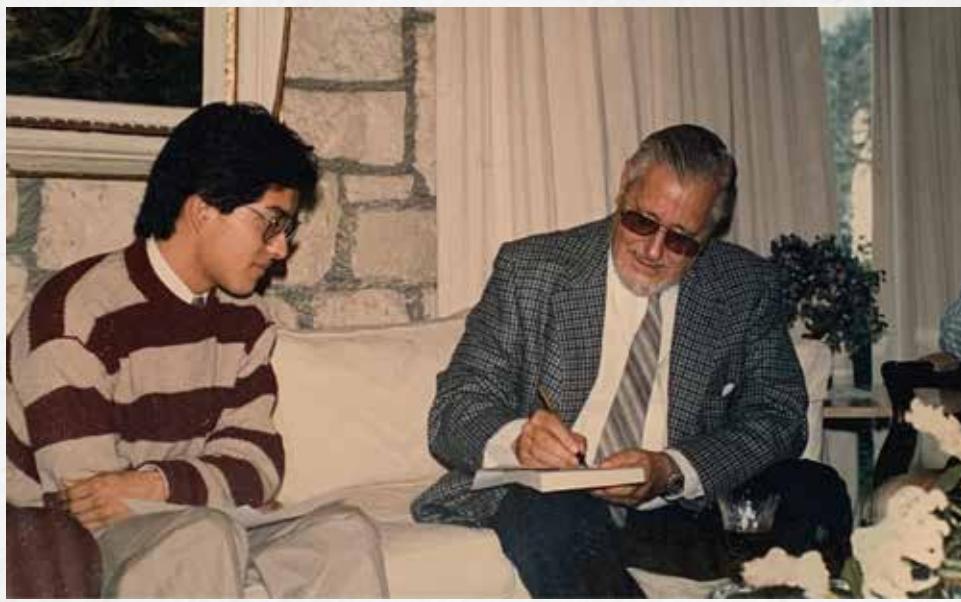
ex LCC 1986 y profesor en la Escuela de Humanidades y Educación

Recordar los preparativos y la realización del 7º Simposium Internacional de Comunicación en febrero de 1986 nos llena de emociones y de asombro a quienes tuvimos el privilegio de participar como organizadores, siendo estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el Tecnológico de Monterrey, campus Monterrey, en la ya remota época de los medios analógicos y tradicionales de los ochenta.

Éramos un grupo pequeño de estudiantes: cinco integrantes de la Sociedad de Alumnos SALCC 85-86: Carlos Ortiz, Rocío Saucedo, Javier Pichardini, Jorge Madero y Armín Gómez, apoyados por nuestros compañeros y compañeras de



ESCENARIO DEL SIMPOSIUM EN EL AUDITORIO
LUIS ELIZONDO.



ARMÍN GÓMEZ EN SESIÓN DE AUTÓGRAFOS CON TORCUATO LUCA DE TENA.

generación. La mayor ilusión era romper con el paradigma de eventos compactos en la Sala Mayor de Rectoría o el Auditorio de Aulas V. Queríamos crear un magno evento y, de entrada, los proponíamos utilizar el Auditorio Luis Elizondo, aunque pensábamos ocuparlo solo a la mitad de su capacidad.

Sin embargo, los días 25 al 28 de febrero de 1986, llevamos a cabo un evento de resonancia internacional, con la asistencia de mil 200 estudiantes de todo el país y con un amplio presupuesto que rebasaba nuestros cálculos más conservadores, incluyendo viajes internacionales, hospedaje para unos 40 conferencistas, comidas y eventos sociales glamorosos, en una época en que no existían ni los crowdfundings ni las redes sociales.

Recibimos a distinguidos conferencistas de la época como el aclamado publicista Eulalio Ferrer, el célebre escritor español Torcuato Luca de Tena, el director de The Associated Press, Eloy Aguilar o el director del Sistema de Satélites Morelos, Salvador Landeros. También estuvieron presentes periodistas como María Victoria Llamas y Claudio Lenk, de Televisa; Pablo Marentes, director general de Imevisión; Pedro Camacho,

director de Novedades; José Fonseca, jefe de información de El Heraldo de México, Ramón Alberto Garza, director de El Norte y Jesús Cantú, director de El Porvenir.

Tuvimos a funcionarios como el jefe de relaciones públicas de la Presidencia de la República Mexicana, Ricardo Ampudia; el jefe del Servicio de información de la Embajada norteamericana, Robert Cohoes; o el ministro de información de la Embajada de Francia, Pierre Henry Guignard. También contamos con profesores internacionales como Josep Rota y Josep Pilotta de la Universidad Estatal de Ohio, y don Miguel Urabayen, de la Universidad de Navarra. No podía faltar el jefe de prensa del Mundial de Fútbol México 86, Octavio Fernández de Teresa, EXATEC, y la espectacular presentación de los hermanos Zavala –reconocidos por su talento musical– dedicados profesionalmente a la producción de audiovisuales multimedia, no como hoy se entiende este término, sino aplicado a la proyección de diapositivas.



El Dr. Miguel Urabayen (de corbata, al centro), catedrático de la Universidad de Navarra, con un grupo de alumnos de LCC.

LOS APUROS DEL MOMENTO

Organizar un simposium no era asunto fácil en medio de la enorme presión que imponía cada una de las seis materias del semestre, la angustia por aprobar los exámenes -algunos de ellos presentados en las salas de evaluación automatizadas- o las largas jornadas de estudio en libros y fotocopias en las salas de la Biblioteca que nos obligaban a desvelarnos.

Había momentos de descanso en los desayunos de chilaquiles en Centrales, el snack de papas fritas de La Carreta o la comida de tacos sudados en La Rosa Náutica (parte esencial de la gastronomía regiomontana). Eran tiempos en que teníamos que hacer cola para hablar por teléfonos tragamonedas en la explanada de Rectoría, o bien, formarnos para procesar los datos del SPSS que se entregaban al día siguiente en largos pliegos de papel.

En medio de los horarios de clases y laboratorios, la entrega de trabajos y la dificultad de los exámenes, nos dedicamos a soñar y a planificar el simposium. Establecimos una



CARLOS ORTIZ CON UNA ALUMNA.

Teníamos que entablar discusiones cara a cara con los compañeros de equipo y redactar a máquina los trabajos finales -con el famoso Liquid Paper blanco cuando te equivocabas al teclear. La irrupción de la MacIntosh fue muy tardía, apenas nos llegó el primer modelo (hoy arcaico) en 1986 cuando ya estábamos por concluir nuestros estudios.

Pero volvamos al simposium: gracias a la amistad y el apoyo de nuestros amigos y amigas de la generación, los integrantes de la Sociedad de Alumnos decidimos organizar un evento de grandes dimensiones. Soñábamos con invitados de lujo como Marshal McLuhan o Wilbur Schramm, cuyas teorías nos habían enseñado en clase nuestros profesores de Comunicación, aunque no había forma de googlear sus teléfonos... Así, decidimos buscar a líderes de cada una de nuestras áreas de estudios como periodismo, televisión, medios audiovisuales, publicidad y tecnología de vanguardia, asesorados por profesores tan distinguidos como Eileen McEntee de Madero, Jesús Javier Torres González, Rosaura Barahona, Roberto Escamilla o Jorge González. Nunca podremos terminar de agradecerles sus conocimientos y consejos.

ARMÍN GÓMEZ Y ROSA MARÍA OCHOA DISCUTIENDO IMPREVISTOS DEL EVENTO.

estrategia fundamental para la organización: crear comités dedicados a tareas específicas que desarrollarían su trabajo para avanzar en conjunto hacia la meta. Carlos Ortiz se encargó de buscar donativos, Javier Pichardini se enfocó a localizar conferencistas, Rocío Saucedo organizó los eventos sociales y el que esto escribe, comenzó a impulsar las inscripciones de estudiantes en universidades de todo el país. Así, comenzamos a tener flujo de recursos económicos que nos permitió viajar a la Ciudad de México (entonces el D.F.) para buscar y comprometer a los invitados personalmente, así como a distribuir la publicidad y la información en soportes físicos: flyers, posters y folletos.

Se cumplieron los tiempos y, un poco antes del evento, comenzamos a intuir que este sería “monstruoso”: la mayoría de nuestros conferencistas estaban confirmados, estábamos recibiendo una cantidad sensacional de inscripciones –vía telefónica y con depósitos bancarios– y todos nuestros comités funcionaban a la perfección: edecanes, orden, coordinación del Auditorio Luis Elizondo, difusión local e incluso teníamos un comité de efectos especiales que grabó videos y spots publicitarios.

El día de la inauguración, la asistencia rebasó por mucho nuestras expectativas. De los 800 participantes previstos como máximo llegaron mil 200: grupos de estudiantes de Comunicación de la Ciudad de México, Sonora, Coahuila, San Luis Potosí, Querétaro, Tamaulipas y Texas, entre otros estados; y gente de todas las universidades de Monterrey: UDEM, UANL, UR. No podíamos creer la cantidad de personas listas para participar. Se nos terminó la papelería –una elegante carpeta de piel con el logo del evento– y el cupo contratado para los eventos sociales. Tuvimos que eliminar unas mamparas que habíamos colocado a la mitad del aforo del Luis Elizondo –puestas para evitar que “se viera vacío” – y poderle dar cabida así a todo el público. Pensamos en rebajar el costo del evento para quienes no quisieran acudir a los eventos sociales, pero no había forma: todos querían disfrutar del evento completo. Así, como dijo un gobernante célebre, tuvimos que aprender a administrar la abundancia.

LAS ENSEÑANZAS DE LOS INVITADOS

Gracias a la excelente coordinación entre los miembros del equipo y a nuestro giro profesional: la comunicación, sacamos el evento adelante. Contratamos más espacio, mandamos a imprimir más papelería. Los conferencistas mostraron excelentes presentaciones estimulados por el numeroso público. Logramos nuestro objetivo: actualizar la perspectiva de los medios de comunicación y estrechar vínculos entre estudiantes de la carrera y especialistas.

Aprendimos del publicista Eulalio Ferrer que el lenguaje es la base de la comunicación, la herramienta del significado que moldea la conducta humana y que las innovaciones tecnológicas “apresuran tanto el ritmo como la multiplicación de los medios comunicativos”. El académico Josep Rota, de la Ohio State University, señaló que “quienes controlan las tecnologías de la información, controlan el poder” pero que los medios ayudan a democratizar el conocimiento. Varios especialistas coincidieron en señalar a la tecnología como una herramienta eficaz contra la censura de la información: Robert Cohoes, Eloy Aguilar y Josep Pilotta proclamaron la libertad de expresión como un derecho fundamental y base del desarrollo sociocultural de la sociedad.



JAVIER RICHARDINI CON EULALIO FERRER



LOS DOCTORES JOSEP PILOTTA Y JOSEP ROTA DE OHIO STATE UNIVERSITY.

Por otra parte, se exaltó el ingenio, la creatividad y la inspiración como requisitos básicos del comunicador. Torcuato Luca de Tena, autor del libro de súper ventas, Los renglones torcidos de Dios, destacó las aptitudes que requiere un creativo como sensibilidad, curiosidad, imaginación, sentido de la crítica, autocrítica y gusto por la lectura. También admitió que “el lenguaje debe avanzar cuando aparecen fenómenos como las nuevas tecnologías”. Por su parte, Carlos Zavala -integrante del grupo coral Los Hermanos Zavala- señaló que, en una producción multimedia, lo más caro no son los materiales ni el equipo sino el creativo que da sentido a la idea que se va a comunicar: el texto y su

significado visualizado en imágenes pues “nos parecemos bastante a un artista que pinta óleos”, dijo.

Los recuerdos se diluyen. La comunicación ha cambiado mucho en apenas treinta y siete años. Las antenas parabólicas y los carruseles de diapositivas dejaron su lugar a la tecnología digital y a las redes sociales. La prensa impresa se transformó en portales informativos, los líderes de opinión han dejado su sitio a los influencers y los vloggers. ¿Qué nos queda del 7º Simposium Internacional de Comunicación? El recuerdo de múltiples emociones, la inspiración para seguir realizando proyectos y la idea de romper paradigmas. La clave está en la comunicación.

Dedicado a mis compañeros de la generación LCC 86: Carlos Ortiz, Javier Pichardini, Rocío Saucedo, Jorge Madero, Ana Laura Navarro, Rosa María Ochoa, Ana María López, Guillermo Abaroa, Emilio Deheza, Leticia Lugo, Zandra Cueva, César Saucedo, Irma Jiménez, Lilia Peza, Pablo Vivanco, Ana Cecilia Torres, Eduardo Hayen, Lourdes Bello, Daniel Ochoa, Alfonso Gómez, Diana Garza, Maricarmen de León, Caro Ley, Luis Estrada, Martha Ríos, Mariana González, Hilda Soria, Lucía Francke, Yolo Caraveo, Pepe Quintanilla, José Peschard, Marilú Vázquez, Guadalupe Galarza, Teresa Ríos.



SALCC 85-86 JORGE MADERO,
ROCÍO SAUCEDO, ARTÍN GÓMEZ,
CARLOS ORTIZ Y JAVIER PICARDINI.

SOCIEDAD ARTÍSTICA DEL TECNOLÓGICO



Presenta:

Ópera Don Giovanni de W.A. Mozart

Felipe Tristan – Director Concertador

Stefanis Koroneos – Dirección y Diseño de Escena

Andrew Simpson – Don Giovanni

Coro y orquesta sinfónica del Tecnológico de Monterrey



Auditorio Luis Elizondo
8 septiembre 20:00 horas
10 septiembre 16:00 horas

Boletos en taquilla y
ticketmaster®



REVISTA CAMPUS CULTURAL

Década de los 90's

Edición Especial Conmemorativa

Ejemplar 140, Año 14

DEL ESCENARIO AL ESTADIO: **LOS NOVENTA EN EL TEC**

Erika Calles, ex LRI y directora regional de Monterrey en preparatoria

El Tec de Monterrey cumple 80 años y es inevitable quienes hemos sido parte de su historia recordemos con orgullo y nostalgia los momentos vividos, los aprendizajes, las memorias de los encuentros en sus aulas, pasillos, cafeterías, espacios deportivos y culturales que construyeron a las personas que somos hoy en día.

La mía fue una década emblemática, enmarcada por una sociedad que se encontraba en efervescencia frente a los cambios políticos que se presentaban. La preparación para convertirte en una profesionista en los años noventa se vio acompañada por una serie de acontecimientos que dieron pie a una transformación en México y en el mundo en todos los sentidos. Era agosto de 1990 y se avecinaba la caída del muro de Berlín, se reacomodaba el orden mundial y parecía el fin del sistema comunista. Fin del Apartheid, firmas de bloques comerciales, naciones con una sola moneda y levantamientos indígenas.



**Participación en espectáculo de Danza,
Erika Calles al centro.**

Se abría la oportunidad para aquellos que amamos con perspectiva idealista la política, la historia, la geografía y las transformaciones sociales: el Tec de Monterrey, siempre visionario y dando respuesta a

las demandas de la época, oferta por primera vez la carrera de Relaciones Internacionales. Una generación de pocos estudiantes de diversas partes del país acudimos al llamado del sueño diplomático.

Y así llegamos al Tec un conjunto de jóvenes que buscábamos entender los acontecimientos nacionales e internacionales, coincidiendo con maestros especializados de diferentes partes del país y del mundo. Era la primera vez que salía de mi casa en Ciudad Victoria, así llegué al Tec como foránea.



Tras una función de baile con Benjamín Corripio.

En nuestras clases en Aulas II, se debatía sobre las transiciones de poder político, las crisis económicas, el reacomodo de fronteras y las migraciones; también teníamos clases en Aulas III con algunos compañeros del área de Economía o corríamos a Aulas V, con su bello patio central y su auditorio con ciclos de cine experimental (hoy Centro de Biotecnología), que nos permitía coincidir con los y las comunicólogas y las colegas de letras españolas con quienes exploramos el maravilloso mundo

de la literatura universal, latinoamericana y mexicana con grandes profesoras como Inés Sáenz, Blanca López y Nora Guzmán.

El ir y venir por los pasillos nos afirmaba que éramos ciudadanos de un mundo en deconstrucción y que, para compartir ideas, escribir ensayos y comer chilaquiles podíamos encontrarnos en “La carreta”, emblemática cafetería, compacta, pero que concentraba un perfil particular de estudiantes lectores de la carrera. Si se quería coincidir con un ambiente más diverso y más personas, se podía uno sentar afuera de “Centrales” y ver pasar el río de gente que iba y venía entre clases. Escuchábamos a lo lejos el grito de “chilaquiles pendientes” mientras rellenábamos termos de agua, ya que, para fortuna del planeta, aún no existía el agua embotellada.

Estudiantiles (ahora LiFE), bajo el liderazgo de grandes personalidades como el Dr. Carlos Mijares, el Lic. Gerardo Maldonado, Hugo Garza Leal y el coach Frank González. Así fue como encontré mi pasión en Difusión Cultural, un lugar para hacer amigos y disfrutar de puestas en escenas en el Auditorio Luis Elizondo, como lo fue “Danza Moderna, Pantomima y Jazz” o de un tablado flamenco en la Sala Mayor de Rectoría. Fui espectadora del Ensamble, un espacio privilegiado para grandes estrellas del canto y tuve la oportunidad de ser bailarina de algunas de las Revistas Musicales, que combinaban los talentos dancísticos, musicales y de voz de los alumnos y alumnas. Fueron tiempos de correr de clases académicos a ensayos de baile en la Sala Anexa, lugar que actualmente conserva su estructura y el espíritu de todos los talentos artísticos que han pasado por ahí desde su inauguración.

En los inicios de los noventa, fuimos descubriendo que el Tec ofrecía espacios para el liderazgo, el arte y los deportes, que podíamos ser parte de una asociación de foráneos y tener nuestro stand en la Expotec, montada alrededor del antiguo Estadio Tecnológico; que también se podía aprender a bailar un estilo jamás intentado o hacer un deporte a nivel competitivo. Así es como además de estudiar, los y las estudiantes nos adentrábamos a las actividades de Asuntos

Dentro del Tec se construían nuevos edificios y por esa época se apertura el Centro Estudiantil, para dar más espacios a las actividades del alumnado. La música sonaba en la radio, fueron apareciendo los CDs para que el Discman sustituyera al Walkman. El rock en español era popular junto con los grandes grupos internacionales, que visitaron el

estadio del Tec o sus alrededores. Hubo conciertos emblemáticos como los de BonJovi, The Cure, Deff Leppard, Garibaldi, La Castañeda, Caifanes, Mecano, Soda Stereo, entre otros. Y algunas veces, en estos eventos masivos, la valla de seguridad era conformada por el equipo de Borregos Salvaje, algunos de ellos compañeros con los que coincidía en algunas clases de idiomas.

Mientras transcurrían mis años de universidad, fui haciendo amigos y amigas de diferentes carreras y estados del país, con variadas maneras de pensar y con intereses diversos. La manera de contactarnos era a través de la telefonía de cable y para tener los números había que buscar en el Diretec, la “red social” de la época, directorio generado por un grupo de estudiantes como parte de su proyecto de emprendimiento, que nos permitía encontrar la información de los y las compañeras. Para aparecer en este directorio tenías que registrarte de manera voluntaria, pero era suficiente para al menos, encontrarnos los foráneos.



Erika Calles y Benjamín Corripio junto a Jaime Urquidi, también borrego y Mónica Lorenzato, bailarina.

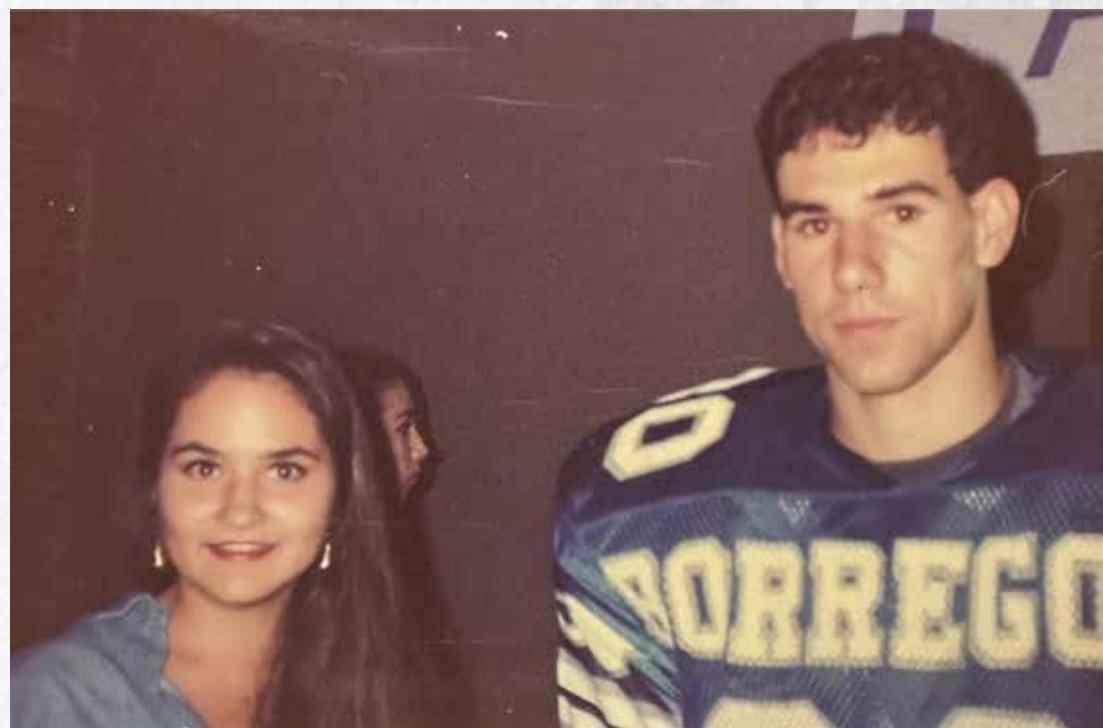
La tecnología nos fue alcanzando, fue una década de grandes transformaciones, ya que iniciamos nuestros estudios sin telefonía celular, sin computadoras portátiles y sin la magia de la información al alcance de un clic. El internet iba llegando al ámbito educativo, lo que marcó un hito y fuimos cambiando las fichas bibliográficas de biblioteca, acomodadas en cajones de madera, por la navegación en una incipiente World Wide Web. Esta magia del nuevo internet sucedía en los pisos del innovador CETEC, pero que implicaban horas de espera para obtener respuesta a una consulta especializada. Conforme avanzaba el tiempo se inauguraban más edificios, así se apertura el CEDES con lo más nuevo en computadoras en su primer piso y con estudios de grabación para las transmisiones virtuales para hacer llegar la educación a mayor escala.

Los avances fueron acelerándose y mi máquina de escribir portátil Olivetti con la que realicé mis primeros proyectos universitarios pronto la cambiaría por el uso de Macs cuadradas como televisores, que se encontraban en el último piso de biblioteca. Nunca pensé que en ese lugar donde solíamos hacer largas filas para elaborar nuestros horarios antes de arrancar el semestre, donde el sonido de las impresoras de puntos que tardaban una eternidad en plasmar una tarea, iba a encontrar a mi compañero de vida. Así fue como un día, entre trabajos finales vi a lo lejos a un joven de camiseta roja tecleando a tres mesas de donde me encontraba. Su altura lo hacía sobresalir entre las cabezas que asomaban esas computadoras y fue mi primer encuentro visual con el que cuatro años después se convertiría en mi compañero de vida: Benjamín Corripio (WR #80 Borregos Salvajes).

A partir de ese momento, conocí otro mundo en el Tec, el de la ingeniería y el del fútbol americano. Descubrí que había personas que tenían una habilidad increíble para entender el mundo desde las

matemáticas y no temían al Centro de evaluación del tercer piso de Aulas III. Me di cuenta de que aulas II, también albergaba talleres de robótica en su primer piso, donde mi ahora esposo armaba los primeros robots hechos por estudiantes.

Ambos éramos foráneos, vivíamos en los alrededores del Tec, de estados de la república diferentes, yo de Tamaulipas y él de Coahuila, coincidiendo en Monterrey para quedarnos a construir nuestra vida juntos. Aunque nuestras carreras fueran opuestas, dependían del mismo director de división, Patricio López del Puerto. Ambos agradecidos con su liderazgo académico, junto con la visión del rector de Campus, Ramón del Peña y con la inspiración del entonces rector del Tec, Rafael Rangel. Líderes presentes en nuestras actividades académicas y de vivencia y por supuesto, en nuestras fotos de graduación y ceremonia de entrega de títulos. Estas características no han cambiado, cada generación de líderes logra motivar y acompañar a los estudiantes.



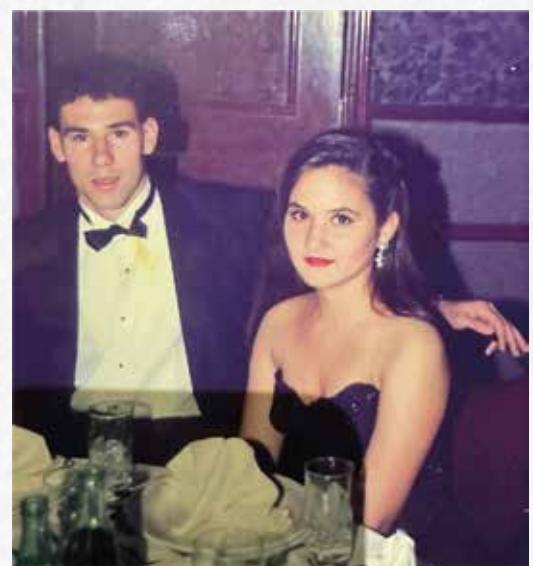
Erika Calles y Benjamín Corripio.

Benjamín y yo participamos en dos áreas de Asuntos Estudiantiles diferentes: Difusión Cultural y Deportes. Yo bailaba y él jugaba como receptor abierto en Borregos. Él era titular y yo tenía que adicionar varias veces para quedar seleccionada en algún espectáculo, nunca como solista, pero igual disfrutaba cada momento en el escenario. Coincidíamos entre entrenamientos en Escamilla y ensayos en el Centro Cultural Naranjos y después en la ya mencionada Sala Anexa.

Durante la década de los 90, los Borregos Salvajes se convirtieron en uno de los equipos más fuertes del fútbol americano universitario en México, ganadores de campeonatos de la Liga Mayor de la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano, donde sus grandes rivales fueron la UDLA, la UNAM, el

Politécnico Nacional y la UANL. Los partidos eran una locura y el ambiente era festivo, con la potente porra de agronomía y la afición vestida de azul.

Un lugar muy emblemático de estos años fue la llamada "Cueva"



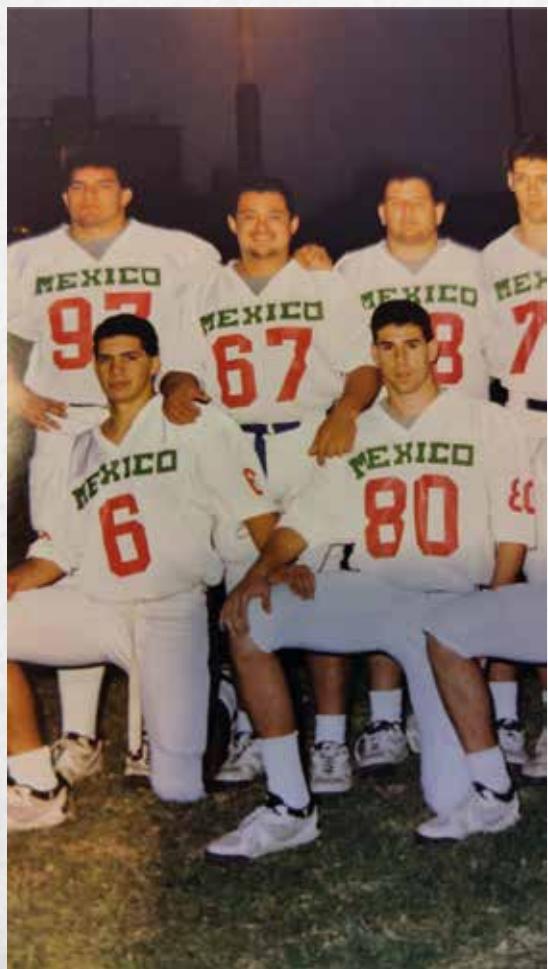
Fiesta de graduación de Benjamín Corripio.

que albergaba los vestidores de los Borregos, en el sótano de Centrales. Ahí coincidían tanto el equipo A (titulares) y los B intermedia). Según fuentes oficiales, eran aproximadamente cien casilleros color azul Tec para los jugadores provenientes de diferentes partes de México. El acomodo de dichos lockers era en filas y esto permitía una convivencia única todos los días de entrenamiento y de juego. Las bancas en su interior eran de madera pintadas de blanco y había un enorme cajón con talco para los pies de todos los jugadores. No había clima, solamente algunos ventiladores y mucho calor

humano. Como era tradición, los jugadores salían de la Cueva en fila al partido, uniformados de color azul y siempre estaba un grupo de espectadores esperando verlos pasar y desearles éxito en su encuentro deportivo.

esta última familia con el legado de la maestra Rosaura Barahona, quien siempre fue partidaria a fomentar esta amistad de diferentes maneras. A este grupo nos tocó ser estudiantes festejando el Jubileo de los 50 años como estudiantes y ahora también, llega el 80 aniversario, que nos permite hacer un recuento de lo vivido en aquella época estudiantil de los años noventa.

Gracias por tanto al Tec de Monterrey, por permitirnos desarrollar raíces firmes para evolucionar y dar sombra a otros, como lo hace nuestra anacahuita en la entrada al parque central, que nos recuerda que además de una preparación profesional, el paso por los espacios del Tec nos dejó una familia, una formación como seres humanos y una serie de conexiones que atesoraremos para siempre. Que cumplas muchos años más, querido Tec de Monterrey, sigue transformando positivamente la vida de los y las jóvenes que pasan por tus campus, para que como yo, encuentren su propósito de vida, amistades valiosas y tal vez, por qué no, al amor de su vida.



Borregos representando a México en el Tazón Azteca.

Aunque en esa época, la internacionalización y viajar no era común, pudimos hacerlo gracias al Tec: los de fútbol americano en la liga de la ONEFA y Difusión Cultural, con la primera gira artística a Canadá y a Europa con el grupo PULSAR. Experiencias únicas que nos permitieron hacer lo que más nos gustaba en otros foros fuera de la universidad.

Disfrutamos de las ofertas formativas y de los y las amigas que se convirtieron en familia con el transcurso del tiempo, ejemplo de ello es que desde hace más de treinta años tenemos un grupo muy especial de amigos que nos denominamos: "Familia Borregos", conformado por las familias de algunos de los exborregos de los noventa: Beltrán, Borda, Corripio, De Nigris, Martínez, Moreleón, Pérez, Urquidi y Escamilla,

ESTUDIAR CIENCIA POLÍTICA AL TIEMPO DEL NACIMIENTO DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

Ana Fernanda Hierro, exalumna de Ciencia política

México vivió un hito histórico en el año 2000: la primera presidencia de alternancia. Quiénes vivimos la adolescencia y juventud en ese momento estuvimos marcados por la ilusión de la transición democrática en el país.

Con esa ilusión de un país cambiante entré a estudiar Ciencia Política en agosto de 2001.

Era momento de construir un mejor país con una convicción clara: las instituciones públicas importan. José Woldenberg, entonces presidente del IFE, era nuestro héroe (hasta guardamos un discurso autografiado suyo y el responsable de cuidarlo fue designado con gran detalle).

Desde ese momento, una pregunta me ha seguido hasta mi desempeño profesional: ¿quién estudia ciencia política en el Tec? Para mí era lógico. En ese momento, el Tec apostó por una

propuesta diferente a la mayoría de las universidades. No era una licenciatura en administración o gestión pública, sino que se concentraba en el contenido más sustantivo de la ciencia. Además,



En el monumento a Don Eugenio por la paz en Medio oriente



Ciencia política, presente con estudiantes y maestros.

daba lugar e importancia a la historia y a la literatura, que en lo personal me venía de maravilla, porque ya eran mis otras pasiones.

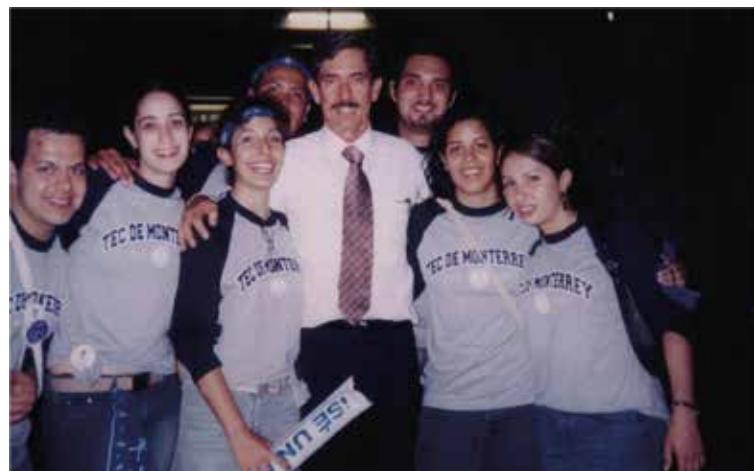
La ilusión y esperanza democrática también se reflejó en el hecho de que fuimos la generación más grande que tuvo esa licenciatura; fuimos veintidós estudiantes, todo un hito. Eso dice mucho del tipo de estudiantes y profesores que en ese momento poblamos el segundo piso de Aulas 2 y prácticamente acampábamos en Centrales. No pertenecíamos a las clásicas carrera del Tec como economía, ingeniería y negocios, pero era claro que teníamos -o nos estábamos forjando- un lugar.

Apenas a un mes de entrar a la universidad fue el ataque del 11 de septiembre a las Torres Gemelas. Ese día se suspendieron clases por lluvias torrenciales en Monterrey y, al día siguiente, recuerdo haber estado sentada en La Carreta viendo el noticiero sin entender del todo cómo eso iba a modificar nuestro mundo. Fueron meses donde la sensación era que estábamos viviendo la historia. Las aulas nos ayudaron a analizar y reimaginar el mundo.

Tener un espacio para reflexionar abierta y críticamente con personas que les apasionaban los mismos temas que a mí es justo una de las cosas que más disfruté. E igual de importante: que esa reflexión fuera guiada por profesoras y profesores expertos y profundamente humanistas. Eso debe ser la universidad: un lugar para pensar, debatir, conversar, crear. La vida profesional después, ya no abre esa posibilidad para la mayoría de la gente.

El Tec me ofreció un lugar para pensar constantemente y en distintas formas. El salón de clases es el más evidente, pero también encontré esa oportunidad en grupos estudiantiles, en la relación que construí con mis profesores y compañeros, y en el cuestionamiento a la propia institución.

Los grupos estudiantiles abrieron toda una caja de herramientas para mí. Tuve la suerte de poder participar desde la prepa en modelos de la ONU, liderazgo y crítica política. Ahí aprendí habilidades que en su momento no preví cuán útiles serían en mi vida profesional: logística, organización, comunicación entre equipos, corresponsabilidad, debate. También encontré a algunas de mis mejores y más diversas amistades.



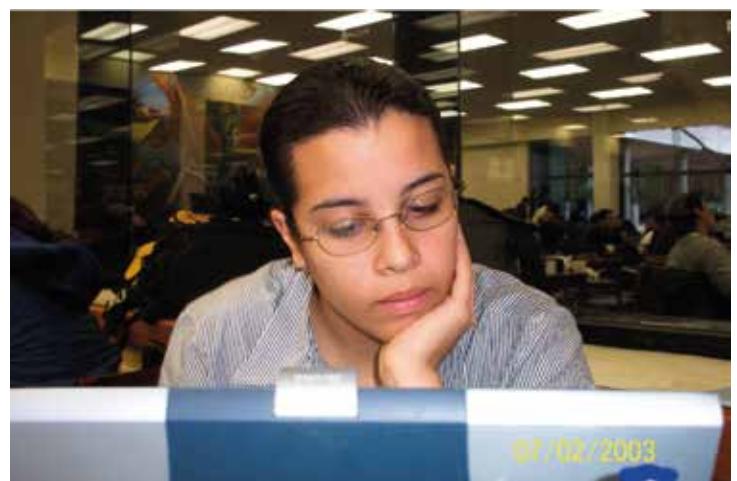
Estudiantes de LPL con el Dr. Rafael Rangel, exrector del Tec.

MARCHA EN EL CAMPUS POR LA PAZ EN IRAK



Mis profesores fueron y siguen siendo guías de vida. Durante mi tiempo como estudiante fueron quienes nos abrieron el mundo, nos voltearon al revés la cabeza y nos dieron la mano para construir un camino propio. Víctor López Villafañe me ofreció mis primeras oportunidades de investigación. Renato Balderrama fue tan apasionado e insistente en el rol que jugaría China en el mundo, que por él conocí ese país y terminé viviendo allá casi seis años. Anne Fouquet me empujó -y lo sigue haciendo- a cuestionar y no estar satisfecha con las instituciones en las que trabajo y con las que colaboro. Cintia Smith me sigue acompañando en reflexiones sobre maternidad, vida profesional y valor de lo público. María Belén Mendé me hizo ver que podía crearme oportunidades y no sólo tomar las que llegaban. José Fabián Ruiz me enseñó de rigor y creatividad. Nacho Irazuzta no sólo me abrió la mente a pensar el mundo de una forma profunda y diferente a la tradicional, sino que me enseñó de empatía y de liderazgo (aunque seguro él no lo cree así).

Todavía hoy, cuando no entiendo algo en el mundo, cuando algo me emociona profundamente, cuando me ilusiono o me indigno, busco inmediatamente a Bertha y Rocío y con ellas reflexiono, me río, cuestiono. La única diferencia es que ahora tenemos que usar Whatsapp para hacerlo, pero esa pasión por analizar la realidad viene desde el aula que compartimos.



Ana en la computadora.

Hay muchas personas que tienen muy claro su camino profesional. Ser empresarias, profesoras, políticas. Yo tenía mucha certeza del universo de cosas que me gustaban, pero nula convicción de un camino específico y el Tec fue un gran lugar para abrir todavía más mis ojos a nuevos caminos e ir encontrando elementos para decantarme. En el Tec trabajé dirigiendo grupos estudiantiles, como asistente de investigación, di clases, pude hacer una pasantía en la embajada mexicana en China y otra en la entonces Comisión Estatal Electoral. Tuve oportunidad de explorar instituciones, profesiones, formas de trabajo y herramientas en cada una de esas experiencias. Más allá de darme una definición específica de futuro, el Tec me ayudó a creer y saberme capaz de cómo construirlo.



Estudiantes y profesores de la carrera.

El Tec es un espacio de privilegio en distintos ámbitos. La excelencia académica; las oportunidades de internacionalización; la infraestructura y materiales con los que cuenta cada persona; la exposición a experiencias, conocimiento e instituciones; las relaciones sociales y habilidades extracurriculares y la reputación. Todo eso te da confianza en ti misma como profesionista y, hay que reconocerlo, abre oportunidades únicas en un país de profundas desigualdades.

Toma protesta Águilas 2004.

Lo digo con profunda convicción y lo sigo viendo en mi entorno profesional: existe ese elemento al que le podría llamar la “mentalidad Tec”. Por un lado, es saber que con esfuerzo, creatividad y decisión se logra superar obstáculos y abrir oportunidades. Es una mentalidad de alto rendimiento, de anticiparse a las cosas, de ser crítica siempre con propuestas.

La excepción la he visto solo en aquellas personas que no ven que estar en el Tec es un privilegio. En México sólo 4 de cada 10 personas van a la universidad (INEGI, 2022) y de esas, solo una asiste a una privada. No porque no quieran o no le echen ganas, sino porque no tienen las oportunidades.



Ceremonia de Menciones Honoríficas.



Reunión LPL.

Yo veo en esos aprendizajes y en esas oportunidades una responsabilidad enorme que refuerza mi vocación. Me sigue moviendo el imaginar un país donde el acceso a ese conocimiento, esas experiencias, esa diversión, esas mentorías estén al alcance de muchas más personas. En el fondo sigo compartiendo esa ilusión de estudiante para mejorar nuestro entorno y una fiel creyente de que es posible tener mejores gobiernos, mejores comunidades, mejores espacios.

En la vida profesional he ganado perspectiva, nuevas herramientas y puntos críticos. Su aprovechamiento ha sido en buena medida gracias a las experiencias de vida, el acceso al conocimiento que me ofreció el Tec que me abrió caminos y me hizo crecer de formas que no esperaba y sigo apreciando hoy.

Celebro estos 80 años del Tec, y espero que, como nosotros, la institución mantenga viva la esperanza, la ilusión y el trabajo que haga posible el país democrático y justo que entonces y ahora anhelamos.



Reunión LPL 2004.



Tecnológico de Monterrey
Escuela de Humanidades
y Educación

XXXIII Ciclo de Cine / Otoño 2023

Organizado por el Departamento de Estudios Humanísticos del Tec de Monterrey.

Análisis de dilemas para fomentar la reflexión,
utilizando al cine como herramienta didáctica.

Miércoles 18:00 horas; Auditorio de Medios y Cultura Digital,
(Centro de Biotecnología); Entrada Libre; sólo adultos.

AGOSTO 9

THE FABELMANS (2022)

India, Estados Unidos.

Dirección: Steven Spielberg.

AGOSTO 16

LIVING (2022)

Reino Unido, Japón y Suecia.

Dirección: Oliver Hermanus.

AGOSTO 23

THE WHALE (2022) / Estados Unidos.

Dirección: Darren Aronofsky.

AGOSTO 30

THE TRIANGLE OF SADNESS (2022)

Estados Unidos, Suecia, Reino Unido,

Alemania, Francia, Grecia, México.

Dirección: Ruben Östlund.

SEPTIEMBRE 6

MODELO 77 (2022) / España.

Dirección: Alberto Rodríguez.

SEPTIEMBRE 13

AFTERSUN (2022)

Reino Unido, Estados Unidos.

Dirección: Charlotte Wells.

SEPTIEMBRE 20

CLOSE (2022)

Bélgica, Países Bajos, Francia.

Dirección: Lukas Dhont.

SEPTIEMBRE 27

CINCO LOBITOS / (2022) / España.

Dirección: Alauda Ruiz de Azúa.

OCTUBRE 4

TILL (2022) / Estados Unidos.

Dirección: Chinonye Chukwu.

OCTUBRE 11

PINOCCHIO (2022)

Estados Unidos, México, Francia.

Dirección: Guillermo del Toro,

Mark Gustafson.

OCTUBRE 18

ALCARRÁS (2022)

España, Italia.

Dirección: Carla Simón, Sonia Castelo.

OCTUBRE 25

EMPIRE OF LIGHT (2022)

Reino Unido, Estados Unidos.

Dirección: Sam Mendes.

CINÉTICA es una actividad académica y cultural sin fines de lucro, organizada por el Departamento de Estudios Humanísticos de la Escuela de Educación y Humanidades del Tecnológico de Monterrey.

Coordinador: Gerardo Garza Ramírez. Información: gerardogarza@tec.mx

Twitter: @cineticatec Instagram: @cineticatec

cinética

Revista Campus Cultural

Década de los 2010's

Edición Especial Conmemorativa

Ejemplar 140, Año 14



Mi familia conmigo el día de la graduación.

**Líderes del
mañana**

Mi vida en el Tec: Entre ángeles, montañas y oportunidades

Historia personal de una Líder del mañana

Liliana López Gómez,
exalumna de Periodismo, 2023

La bruma gris y el halo de los deseos inalcanzables se asomaron en el primer contacto que tuve con el Tec. Fue cuando cursaba la secundaria. Recuerdo que Fundación BBVA me informó que había una beca del 100% para estudiar una carrera en el Tec. Por un momento, las





Líderes del Mañana: Parte de la 6ta generación de Líderes del Mañana en la bienvenida nacional en Campus Santa Fe.

imágenes de la posibilidad de un futuro en donde mis padres no se preocuparan por pagar mi inscripción y que al mismo tiempo yo tuviera la oportunidad de potenciar mis habilidades y hacer lo que amo, invadieron mis pensamientos. Pero, al instante, las cifras se hicieron presentes. Seguramente el porcentaje de personas aceptadas era muy bajo, pues muchos aplican para este tipo de oportunidades. A pesar del complicado panorama que me planteé decidí intentarlo porque pues, siempre puede ser a tu favor.

Seis años después, en 2019, llené los formularios con los que comencé esta aventura. El proceso llevó tiempo y un día recibí una llamada en la que me avisaron que necesitaba asistir a una entrevista para finalizar el proceso. El día llegó. Me levanté temprano porque el campus del Tec está en la capital de mi estado, Pachuca, y yo soy de Tulancingo, por lo que tenía que tomar un camión que me llevara al campus. Después de preguntar sobre la entrevista, esperé sentada en una banca a que me dieran indicaciones. El tiempo transcurrió lento. Llegaron más personas. En el ambiente solo se respiraban nervios. Dos personas con micrófonos y cámaras se acercaron a nosotros. Nos pidieron que esperáramos a que nos llamaran.

Llegó mi turno.

Enfrente de mí había una cámara y dos personas. El tiempo y los nervios desdibujaron las preguntas, pero lo que es imborrable es que después de tres o cuatro cuestionamientos me dieron un folder azul marino con el logo del Tec. Fue la primera vez que empecé a sospechar que esto estaba demasiado planeado para ser una entrevista que formaba parte del proceso. Me invitaron a abrir el folder y leer lo que estaba en la página. Entre lágrimas y con la voz entrecortada leí: "Beca 100% BBVA - Tec de Monterrey". Así, mi historia universitaria y Líderes del Mañana desafiaron algunas estadísticas que taladraban mis sueños y mis planes, cristalizando mis sueños en realidad.

En agosto de ese año fui a la bienvenida del programa, en este evento pude conocer a compañeros, profesores y escuchar diversas conferencias. Todos los eventos fueron en Ciudad de México y visitamos los campus Santa Fe y Ciudad de México. Fue muy impactante ver el tamaño de las instituciones y el diseño de cada uno de los lugares. Admirados por el paisaje y con la intención de congelar aquel momento que nos cambiaba la vida nos tomamos muchas fotos en el mirador.



Participantes en la estancia en Aristegui Noticias e integrantes del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI).



El primer año lo estudié en Puebla. Los edificios coloniales, la comida y los tonos amarillos y cafés de la ciudad me enamoraron al instante de la zona. El diseño del campus no se quedaba atrás, con grandes áreas verdes, una biblioteca totalmente iluminada con diversos colores alegres. Este campus es mi favorito. Allí fue en donde hice mis primeros amigos con los que me quedaba a comer los viernes después de clase en la terraza de la cafetería.

Medio año más tarde, un suceso histórico a partir de la pandemia del Covid me hizo, a mí y a la mayoría de los estudiantes, cursar casi un año de clases en línea. Los salones se cambiaron por pantallas, la ropa casual por pijamas y la escuela por cualquier espacio en casa en donde pudieras escuchar tu clase. La pausa fue tan inesperada que no pude despedirme de mis amigos.

Durante ese proceso tuve que transferirme de campus porque mi carrera, Periodismo, no estaba completa en campus Puebla. Conocí campus Monterrey sin estar allí, por medio de mis compañeros y profesores. Las ganas de conocernos y crear relaciones, nos llevó a cambiar la



Estudiantes de la concentración en Escritura creativa con el escritor, Jaime Sandoval.



Con amigos. Liliana es la cuarta estudiante de izquierda a derecha.

manera de interactuar. Inventamos juegos en zoom, silenciamos los aplausos y también vimos muchos rostros convertidos en imágenes estáticas.

La pandemia terminó. Yo no regresé al mismo lugar. Otra vez, un cambio de planes trazó mi futuro. Tuve que transferirme de campus porque la mayoría de los estudiantes de mi carrera se encontraban en Campus Santa Fe, pero las actividades presenciales duraron poco, pues ya casi terminaba el semestre, por lo que solo viví un mes en la Ciudad de México. Sin embargo, fue un momento muy especial porque por primera vez conocí a mis amigos de la carrera.

Más tarde, realicé una estancia en Aristegui Noticias que me permitió retarme en un contexto nuevo: el trabajo. Fue divertido y enriquecedor pues el acompañamiento que tuve por parte del Tec y del equipo de Aristegui, me hizo sentir arropada y segura. Esta fue la primera vez que percibí de primera mano el impacto que tiene el periodismo en la sociedad, pues las notas que escribí generaron reacciones en las personas y gracias a las redes



sociales logré percibirlas. Sería una mentira poco creíble decir que todo fue bueno, pues también viví el otro lado de la moneda: los comentarios negativos. A pesar de esto, aprendí a lidiar con ellos.

También realicé una Concentración en Escritura creativa en campus Monterrey. Fue uno de los semestres más retadores porque, por primera vez, pasé todo el semestre sin ir a Tulancingo y ver a mi familia, fue complicado, pero en todo momento me sentí acompañada por mis amigas. Realmente me sigo

sorprendiendo de las relaciones tan fuertes que cree en tan poco tiempo. Un momento inolvidable fue mi participación en la Feria Internacional del Libro de Monterrey, esa semana fue muy emocionante porque no sólo pude asistir a todas las presentaciones que quise, también leí en público un texto mío y vi cómo las palabras pueden generar efectos reales en las personas, no solo virtuales. En ese momento rectifiqué que estaba estudiando la carrera correcta porque las palabras transforman, las historias cambian realidades.



Integrantes de la 6ta generación de Líderes del Mañana de Campus Puebla en la bienvenida nacional.



Miembros de la 6ta generación de Líderes del Mañana en Campus Puebla.

Hace poco más de un mes me gradué. Fue un día azul Tec. Asistieron mis padres y mi hermana. Ver sus ojos llenos de orgullo me hizo la persona más feliz. Al tener mi título en mis manos me di cuenta de que había logrado uno de mis objetivos más anhelados. Ahora, estoy motivada por todo lo que viene. Está comenzando una etapa muy interesante en mi vida en donde podré escribir esas historias que he disfrutado desde que era pequeña.

Sé que mi historia es la excepción a la regla. Por sí sola, no mejora el contexto de otras personas y mucho menos cambia la realidad de un país, pero, algo que reforcé en el Tec, es que es mejor centrarse en lo que sí puedo hacer, por lo que sueño con poder becar a alguien más y, así como Fundación BBVA y el Tec de Monterrey incrementaron mis oportunidades, apoyar a otro joven a estudiar la universidad. Con esto no es suficiente, pero es un buen inicio.





CELEBRACIÓN ESTUDIANTIL

80 aniversario TEC. ¡Estamos de fiesta!

6 de septiembre
12:00 horas

Jardín de las Carreras



FESTUM
CELEBRACIÓN QUE TRASCIENDE

RESERVA LA FECHA | **06**
09
2023

ESTADIO BBVA, MTY, N.L.
19:30 H

LIVE.TEC
live.tec.mx

FESTIVAL DE BAILE INTERPREPAS

**3 de octubre
20:00 horas
Auditorio Luis Elizondo**

Boletos en taquilla o en
ticketmaster.com.mx



PrepaTec

REVISTA

CAMPUS CULTURAL